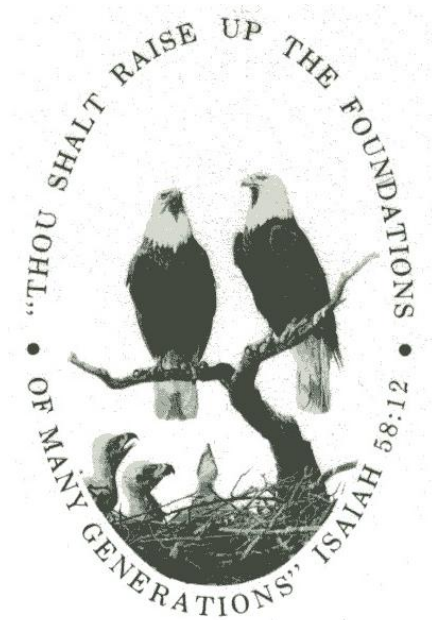


UNA GUÍA A LA EDUCACIÓN CRISTIANA AMERICANA PARA EL HOGAR Y LA ESCUELA

EL ENFOQUE POR PRINCIPIOS



POR JAMES B. ROSE

INSTITUTO PARA LA HISTORIA CRISTIANA AMERICANA
Palo Cedro, California

Anno Domini 1987

Primera Edición 1987
Bicentenario de la Constitución Americana
Septiembre 17, 1987
Copyright © por James B. Rose

Publicado por
EL INSTITUTO PARA LA HISTORIA CRISTIANA AMERICANA
Post Office 648
Palo Cedro, California 96073

Library of Congress Catalog Card Number 85-82560
ISBN Number 0-9616201-1-0

ÍNDICE

Introducción	2
Los Líderes Económicos del Mañana	2
El Gobierno y la Economía	3
Estudiando Historia Económica	3
Las Instructivas Experiencias Coloniales	4
Nuestro Olvidado Milagro Económico	5
Influencias que Obstaculizan	6
Imitando los Principios Americanos	6
Restaurando la Beneficencia Americana	7
La Cadena del Deseo – Satisfacción	8
La Respuesta de Dios	9
El Plan de Dios	9
Diagrama I – Los Rudimentos de la Economía de Dios	10
Los Rudimentos de la Economía de Dios	11
Dios Da Ideas para Inventar las Herramientas	11
Las Mejores Herramientas Producen Más	12
Riqueza y Pobreza	13
Diagrama II – La Rueda del Progreso en una Economía Cristiana	15
El Piñón de la Libertad	16
El Aro de la Mayordomía y la Ley	16
La Rueda Completa	17
El Mercado	19
El Precio en el Mercado	19
El Oro es Dinero Honesto	20
Lo Básico del Sistema Bancario	20
Las Diez Columnas de la Sabiduría Económica Cristiana	21
Diagrama III – Dos Bendiciones Económicas de la Palabra de Dios	25
Diagrama IV – La Cadena del Deseo-Satisfacción en Dos Tipos de Sociedades	25
La Cadena del Deseo – Satisfacción	26
Dos Tipos de Sociedades	27
Porqué Prosperan Algunos Inmigrantes	28
El Enfoque por Principios Aplicado a la Economía Cristiana Americana	29
Definiciones	29
Metas del Curso	30
Visión General del Curso	30
Sugerencias para el Currículo	30
Grados de Primaria, K-3	31
Porqué Trabajan Papá y Mamá	31
El Trabajo	31
El Hombre Ocupado	32
Auto-Disciplina en los Deseos	32
Primaria e Intermedios, Grados 4° a 8°	33
Estudiando la Historia de la Economía	33
Entendiendo la Libertad Económica	34
Secundaria, Grados 9° a 12°	34
Libros de Economía Básica	35

Bibliografía de Referencias Económicas	35
Organizaciones Educativas que Pueden Ayudarle a Enriquecer su Enseñanza de la Economía	36
Reseña Biográfica del Autor, Prof. Charles Hull Wolfe	39

**EL ENFOQUE POR PRINCIPIOS
A LA
ECONOMÍA CRISTIANA AMERICANA**

POR CHARLES HULL WOLFE

**Presidente, Programa Americano de Renovación
Ministerios Coral Ridge
Fort Lauderdale, Florida**

EL ENFOQUE POR PRINCIPIOS A LA ECONOMÍA CRISTIANA AMERICANA

INTRODUCCIÓN

Los jóvenes Americanos que estamos educando hoy en nuestros hogares y escuelas Cristianas serán confrontados, cuando sean adultos, con una variedad de decisiones económicas que tendrán un profundo impacto en sus vidas personales y en la vida de nuestra nación.

Tendrán que tomar decisiones en cuanto a cómo ganarse la vida, y como gastar y administrar el dinero que ganen. ¿Cómo van a utilizar las vastas oportunidades de empleo y de negocios que ofrece la economía Americana? ¿Cómo se protegerán en contra de sus peligros – tales como el desempleo y la inflación?

Incluso antes que entren al mundo del trabajo, como estudiantes de secundaria y como universitarios, nuestros hijos descubrirán los variados sistemas políticos y económicos, y tendrán que tomar decisiones sobre los méritos del socialismo vs. el capitalismo, sobre una economía de libre mercado vs. una así llamada economía mixta o, más correctamente, una economía obstaculizada de mercado. Nuestros jóvenes debiesen estar preparados para dar respuestas sólidas a tales preguntas como “¿Qué sistemas son el fruto natural de los principios Bíblicos? ¿A qué se oponen estos principios? ¿Qué sistema edificará libertad, prosperidad y justicia? ¿Qué sistema económico es justo para mí y para América?”

Una vez más, cuando los niños de hoy lleguen a ser adultos se verán obligados a tomar decisiones concernientes a sus relaciones personales con su gobierno, en un nivel local, estatal o nacional. ¿Qué beneficios económicos, pagos o privilegios debiesen aceptar como su pago justo, y cuáles debiesen rechazar, para ellos mismos,

sus familias y sus negocios, como no fundamentados Bíblicamente e inmorales?

¿Cuáles cargas de impuestos y regulaciones gubernamentales debiesen considerar como necesarias y deseables desde la perspectiva de los principios sanos? ¿Cuáles debiesen ver como excesivos y sin fundamento? Tendrán que tomar decisiones como ciudadanos al escoger entre candidatos para los oficios de elección, y al evaluar la legislación propuesta y la legislación existente. ¿Cuáles candidatos y cuáles leyes debiesen ver como esencialmente sanas en términos de la economía, y cuáles debiesen ver como poco sólidas – incluso antibíblicas?

Una vez que los jóvenes hayan tomado buenas decisiones sobre estos asuntos, ¿Cómo llegan a ser efectivos explicando sus decisiones, y por qué las han hecho, al comunicarse con la familia, los amigos, los vecinos, toda su comunidad y sus oficiales electos?

LOS LÍDERES ECONÓMICOS DEL MAÑANA

Finalmente, los jóvenes Cristianos que hayan sido educados en la historia Cristiana de América y en el Enfoque por Principios, quienes hayan desarrollado un carácter Cristiano fuerte y un sentido de dominio dado por Dios, están siendo preparados para posiciones de liderazgo – en la iglesia, la educación, en los medios masivos de comunicación, en los negocios, las profesiones y el gobierno. Estos líderes Cristianos del mañana debiesen estar a la cabeza de una gran cruzada para restaurar América, y debiesen tener el conocimiento y las convicciones que puedan contribuir a la restauración de la economía Americana, a la reedificación de la productividad Americana, el balance del presupuesto del

gobierno central y la reducción de la deuda nacional.

Para preparar a nuestros hijos para que tomen estas decisiones y hagan estas contribuciones, una vez que hayan alcanzado la edad adulta, debemos comenzar ahora a enseñarles economía básica. Si somos consistentes con las premisas que hay detrás de este libro, desearemos enseñarles economía *Cristiana*, y más específicamente, economía *Cristiana Americana*. En particular, desearemos que nuestros jóvenes aprendan las implicaciones *económicas* de los siete principios Bíblicos de la historia y el gobierno Cristiano Americano presentados tan claramente en la obra *Enseñando y Aprendiendo la Historia Cristiana Americana*, por Rosalie J. Slater, y a lo largo de esta *Guía*. Dichosamente, aquellos que estudian el Enfoque por Principios, tal y como es explicado por Verna M. Hall, Rosalie J. Slater y James B. Rose ya tienen la mejor preparación posible para un estudio de la economía Bíblica: un entendimiento de los principios Bíblicos respecto al gobierno civil.

EL GOBIERNO Y LA ECONOMÍA

Existe una correlación muy cercana, en cualquier nación, entre su gobierno civil y su economía. Como lo dice Verna Hall, con una simplicidad sorprendente, “El gobierno es la casa donde vive la economía.” El Gobierno civil o protege, o deja de proteger, la propiedad privada, los intercambios voluntarios, la moneda sana y los acuerdos contractuales sobre los que descansa una economía libre próspera. El gobierno, por sus acciones legítimas o erróneas, maximiza o minimiza los incentivos que los seres humanos necesitan para vivir a la altura de su potencial económico – en el trabajo, el ahorro, la invención, la inversión y al iniciar y administrar empresas.

Debido a esta cercana correlación entre el gobierno civil de una nación y su economía, cada uno de los siete principios Bíblicos de

gobierno presentados por la Srta. Slater en su obra fundamental y ampliados por el Sr. Rose en este volumen tiene aplicaciones económicas directas y específicas. Estas se explican en el Diagrama II y en el texto que le acompaña, “La Rueda del Progreso en una Economía Cristiana Libre,” en la p. 404.

A medida que les presentemos los principios Cristianos de gobierno Americano a los niños bajo nuestro cuidado, debiésemos explicar con naturalidad algunas de sus implicaciones económicas. Y aún antes que hagamos esto, cuando nos estemos enfocando completamente en el uso personal de los significados gubernamentales de estos principios, estamos preparando a los niños para comprender los significados económicos.

El enfoque a la educación presentado en este libro se presta especialmente bien para la enseñanza de la economía porque no solamente enfatiza los principios de gobierno sino también el enfoque providencial de la historia en cada asignatura. Esto es sumamente pertinente en un estudio de la economía.

ESTUDIANDO HISTORIA ECONÓMICA

Así como la sabiduría o la necedad de nuestras decisiones económicas individuales se confirma a su debido tiempo por nuestras historias personales, así la sensatez o insensatez de las decisiones económicas de comunidades y países enteros se verifica en sus historias. Los mejores maestros de economía son siempre buenos historiadores económicos, y obtienen ejemplos libremente de las experiencias económicas históricas para ilustrar sus puntos.

El Enfoque por Principios, abrazando como lo hace la historia universal, desde los tiempos antiguos hasta los modernos (y usando la Biblia como su texto principal), también se presta muy bien para la enseñanza de la economía. La historia económica, desde una perspectiva Cristiana,

comienza con la creación de Dios de los tres factores básicos de producción tal y como se registran en el primer capítulo del Génesis, (vea Diagrama I, p. 400) y las experiencias económicas de Adán y Eva, al disfrutar la abundancia del Huerto, y luego tratando con la escasez una vez que fueron desterrados por su desobediencia.

A medida que el maestro instruye a partir del Antiguo y del Nuevo Testamento, explicando la Mano de Dios en la historia, los principios Bíblicos de gobierno, o el origen y el propósito Bíblico de cada asignatura, también debiese buscar los principios y ejemplos Bíblicos que se relacionan con la economía. Como indica nuestro contenido general del curso (p. 415), tal estudio de la Biblia podría incluir referencias no solamente a Adán y Eva sino a sus hijos y a personajes tales como Noé, Salomón y Jeremías, ya sea como usuarios de herramientas o como empresarios, o ambas cosas.

La historia confirma la verdad básica expresada en la mitad inferior de los dos diagramas en la página 401 – que la producción en una cultura Cristiana con gran libertad económica generalmente ha sobrepasado la producción en una cultura secular con libertad económica limitada, y de este modo ha contribuido más al bienestar material o a la prosperidad del hombre.

Dado que América comenzó como una cantidad de colonias independientes, “sub-desarrolladas” y relativamente empobrecidas, y que se transformó en la nación más próspera y productiva del mundo, y actualmente está experimentando señales de una decadencia económica a largo plazo, este país presenta un magnífico caso histórico económico. ¿Qué produjo su rápido surgimiento económico? ¿Qué ha causado su decadencia económica relativamente reciente? ¿Qué se debe hacer para restaurar la economía Americana? Para

el tiempo que nuestros hijos ya estén en la universidad debiesen entender que el surgimiento y la caída de la economía Americana se relaciona con el grado en el que el pueblo Americano entendió y practicó los principios Bíblicos de historia y de gobierno y los principios asociados de la economía tal y como se ven en el Diagrama II, “La Rueda del Progreso para una Economía Cristiana Libre.” (Vea p. 404)

La Srita. Hall, la Srita. Slater y el Sr. Rose alientan un énfasis más detallado en el primer período colonial que lo que acostumbra la mayoría de maestros de historia Americana, y esto también se presta para la enseñanza de la economía, puesto que este período inicial es tan rico en instrucción económica.

LAS INSTRUCTIVAS EXPERIENCIAS COLONIALES

Las desastrosas experiencias económicas de Jamestown, la primera colonia permanente Inglesa en Norteamérica, ilustran las funestas consecuencias de la falta de práctica de los sólidos principios Bíblicos.¹ La segunda colonia Inglesa permanente, establecida en Plymouth, también presenta excelentes lecciones económicas cuando consideramos la casi inanición experimentada por los Peregrinos en sus primeros dos años en el páramo, bajo el sistema comunal de agricultura impuesto sobre ellos por los inversionistas de su expedición, y el vasto mejoramiento económico resultado de su cambio a la agricultura individual y privada en 1623.²

Los esfuerzos mal orientados del gobierno de la Bahía de Massachussets por regular los precios y los salarios están documentados en el libro de Clarence Carson “La Tradición Americana” (vea la Bibliografía). Las lecciones coloniales

¹ *CHOC*, pp. 162-163.

² *Ibid*, pp. 213-214. Vea también el ensayo de Charles Wolfe sobre “La Unión Voluntaria de los Peregrinos,” p. 74 de esta *Guía*.

alcanzan un clímax cuando examinamos la inflación generada durante la Guerra por la Independencia cuando el Congreso Continental, carente del poder coercitivo para cobrar los impuestos, se vio forzado a pagar los costos de la guerra emitiendo más y más papel moneda, que se mantuvo perdiendo valor hasta que, al final de la guerra, literalmente se hizo inútil.³

A su vez, un estudio de la Constitución está incompleto sin una consideración de sus previsiones económicas – como limitó el tamaño y el costo del gobierno nacional, le impidió intervenir en la auto-regulación del mercado libre, brindaba previsiones para una moneda sólida basada en los metales preciosos, y hacía posible un mercado común de alcance nacional eliminando los aranceles aduaneros entre los estados. (Vea Bibliografía: Clarence Carson, “Una Historia Básica de los EE.UU.”)

A medida que nuestros hijos descubran como se implementaron sólidos principios económicos durante el primer siglo de América bajo la Constitución, y como han sido rechazados en la última parte de este siglo, aprenderán qué se debe hacer para restaurar la salud económica de la nación.

NUESTRO OLVIDADO MILAGRO ECONÓMICO

Poco después que la economía Americana de libre mercado fue lanzada bajo las disposiciones de la Constitución – los Americanos comenzaron a sorprender al mundo por la manera en que trabajaban, ahorraban, inventaban e invertían – en las herramientas de producción que multiplican las energías del hombre – y como trabajaban juntos en unión voluntaria para formar un equipo económico ganador. En el lapso relativamente corto de un siglo desde la redacción de la Constitución, América se

transformó de trece colonias llenas de problemas, relativamente pobres y recién unidas e la nación más productiva y próspera del mundo.

Para 1890, los trabajadores Americanos, en las fábricas y en las granjas, tenían más y mejores herramientas eléctricas per cápita, y usaban estas herramientas más efectivamente, que el pueblo de cualquier otra nación – incluyendo a la Madre Inglaterra, donde había comenzado la Revolución Industrial. Para el fin de siglo los Americanos estaban produciendo más (y en algunos casos, mejores) bienes y servicios per cápita que cualquier otro pueblo. De modo que disfrutaban del estándar de vida más alto del mundo.

Ganaban el dinero para comprar lo necesario para la vida con menos horas de trabajo que cualquier otro pueblo. Significaba que podían disfrutar también de más lujos, y tenían más tiempo libre que otros pueblos – para la instrucción, la recreación, para adorar al Señor y servir a otros – y tenían más dinero para dar a sus iglesias y a obras benéficas, y a sus esfuerzos misioneros en el extranjero, los que llegaron a ser los más grandes en el mundo.

Aún cuando los Americanos eran los trabajadores mejor pagados del mundo, la cantidad y calidad de los bienes que producían era tan grande en relación a su compensación que muchos productos Americanos eran valorados de manera competitiva en los mercados mundiales.

Debido al fracaso del pueblo Americano de no entender y aplicar los principios Bíblicos de la economía y el gobierno sobre los cuales se edificaba nuestra prosperidad original, y su negativa a recordar su historia Cristiana y a aprender sus lecciones económicas, el crecimiento natural de nuestra economía se ha atrofiado, su vitalidad normal ha dado lugar a la semiparalización; y en las pasadas pocas

³ Para un registro conciso de la experiencia Colonial y Pre-Revolucionaria con el dinero, vea *C/P*, Índice de Ideas Más Importantes, p. 665, col. 2.

décadas, por primera vez en nuestra historia nacional, nuestro estándar de vida ha venido decayendo.

El Futuro Económico de Nuestros Hijos

A menos que se hagan cambios radicales en nuestro gobierno y economía este continuará decayendo, y nuestros hijos serán más pobres de lo que nosotros somos, y sus hijos serán más pobres aún, en promedio.

Hoy los Americanos están ahorrando un porcentaje más pequeño de sus ingresos personales que los pueblos de cualquier otra nación industrial; América está invirtiendo un porcentaje más pequeño de su Producto Nacional Bruto en nuevas herramientas de producción que cualquier otra nación moderna; los Americanos están perdiendo sus preeminencia de mucho tiempo de duración como inventores de herramientas avanzadas de producción; y como consecuencia los EE.UU. están experimentando la tasa más baja y lenta de crecimiento de productividad de cualquier país industrializado.

INFLUENCIAS QUE OBSTACULIZAN

Mientras que la productividad Americana ha declinado, los salarios Americanos han continuado subiendo, no solo debido a la inflación monetaria sino debido a las intervenciones gubernamentales no guiadas por principios en la economía, tales como las leyes de salario mínimo y la legislación que le otorga a los sindicatos el privilegio de ser *monopolios* (solamente un sindicato permitido en una industria) y el de usar la *coerción* para reclutar miembros (si los trabajadores no se unen al sindicato no pueden conseguir un empleo en una firma sindicalizada). Peor aún, las restricciones a la unión típicamente dificultan la productividad.

De modo que los Americanos han subido tanto los precios que se han quedado sin compradores en los mercados mundiales, y están perdiendo empleos, especialmente en

las industrias altamente sindicalizadas tales como el carbón, el acero, los automóviles, y las fábricas de radios y televisores.

América tiene tres veces más recursos de energía en forma de carbón que lo que el Medio Oriente tiene en petróleo. Tenemos la mitad de los suministros mundiales conocidos, pero estamos usándolo muy poco. Una razón: los costos del trabajo Americano hacen que nuestro carbón sea tan caro que ahora estamos importando carbón de otros países.

Las fábricas Japonesas de acero son las más automatizadas del mundo; producen más acero por trabajador que las mejores fábricas de los EE.UU., pero los trabajadores del acero en América reciben dos veces más salario por hora. De modo que la industria Americana del acero se halla al borde la extinción.

Observe las horas directas de trabajo requeridas para producir un televisor a colores: solamente 1.9 horas en Japón vs. de 3.5 a 4.5 horas en los EE.UU. Observe el número de automóviles producidos por día y por empleado: nueve automóviles por día por parte de la Toyota en Japón vs. dos automóviles por día por parte de la Ford en los EE.UU.

En la actualidad, la fábrica de automóviles más avanzada de los Estados Unidos construye un auto en 43 horas-hombre, mientras que una planta Japonesa construye un carro en 14 horas. La diferencia en la eficiencia de la economía es aún más espeluznante cuando se considera que los trabajadores Americanos fabricantes de autos reciben dos veces más salario por hora, y sus autos tienen muchos más defectos que se originan en la labor del trabajador.

IMITANDO LOS PRINCIPIOS AMERICANOS

Lo que es especialmente interesante es que los Japoneses hacen pocas afirmaciones reclamando la innovación: en lo general

insisten en que *simplemente han imitado los principios* y técnicas sobre los cuales fue edificada la prosperidad original de América – principios y técnicas que *surgieron de nuestra cultura Cristiana*, y que los Americanos en la actualidad han abandonado al menos parcialmente.

Los japoneses han imitado “la ética Puritana del trabajo” y la “ingenuidad Yanqui.” Han prestado atención al dicho Americano de los inicios, “un centavo ahorrado es un centavo ganado.” Han adoptado el principio de la *responsabilidad individual*, haciendo que cada individuo sea responsable por la calidad de su propio trabajo, en lugar de eximir a los trabajadores de la línea de ensamblaje de esa responsabilidad y colocarla en los hombros de los especialistas del “control de calidad.” También han adoptado el principio Americano del *gobierno representativo* y lo han aplicado a la fábrica, dándoles a los trabajadores participación en el proceso de la toma de decisiones en la planta.

Además, los japoneses han entendido el principio que dice, “Lo que en verdad beneficia a los trabajadores también beneficia a los administradores y a los propietarios, y viceversa.” Han evitado en gran parte la relación adversa entre el administrador y el trabajador, alentada por las nociones Marxistas, y se han reunido en una especie de *unión voluntaria* que incluye una flexibilidad casi completa en cuanto a la asignación de empleos.

Esto significa que *cualquiera* puede hacer *cualquier* labor, dentro de su rango de competencia, que necesite hacerse. (Compare eso con una planta automotriz Americana: bajo sus estrictas normas sindicales, existen cientos de clasificaciones de labores que alientan o incluso dirigen a los trabajadores a decir: “¡No puedo hacer eso, no es mi trabajo!”)

Las plantas más eficientes en Japón – y en Europa – también han adoptado el principio tradicional Americano de *gobierno limitado* y lo han aplicado a la fábrica, limitando estrictamente el número de gerentes y supervisores en relación con el número de trabajadores, mientras que los negocios y la industria Americana han llegado a hacerse inestables debido a un exceso de gerentes y supervisores.

De modo que, es obvio que la industria Americana necesita ser restaurada por un cuidadoso entendimiento y expresión de los principios Bíblicos de la economía. Nuestra tarea como Cristianos que buscan aplicar la Verdad a todos los aspectos de la vida es contribuir nosotros mismos con esa restauración, y para hacerlo, educar a nuestros hijos para que sean capaces de contribuir un poco más con la restauración de la laboriosidad Americana.

Restaurando la Beneficencia Americana

El sistema de asistencia social de este país también necesita ser restaurado. Originalmente, siguiendo los principios Bíblicos, los Americanos dependían de Dios y de sí mismos para su bienestar económico, y a su vez, en sus familias, sus iglesias, sus vecinos y en las obras locales de beneficencia – primero privadas, luego públicas. Pero durante los últimos 50 años ese patrón ha sido invertido, y porcentajes cada vez más elevados de americanos han estado dependiendo del gobierno federal, totalmente o en parte, para su bienestar económico.

El estado Americano de beneficencia, rechazando como lo ha hecho los principios Bíblicos de gobierno y la economía, ha alentado una gran cantidad de males: un vasto incremento en los gastos e impuestos del gobierno, un gran decrecimiento en el porcentaje del presupuesto federal dedicado a la defensa nacional, enormes déficit, inflación, la erosión de la unidad familiar para aquellos que reciben la asistencia

social, y un crecimiento en la pobreza. Como ha escrito el erudito Charles Murria en su obra *Perdiendo Terreno*, “Tratamos de proveer más para el pobre y en lugar de ello produjimos más pobres.”

En una medida considerable, las alternativas a los programas sociales financiados federalmente aparecerán espontáneamente, a medida que los esfuerzos mal dirigidos del gobierno sean reducidos o eliminados, se bajen las tasas de impuestos y la inflación, y la gente se vea obligada a retornar a Dios y a sus propios recursos interiores dados por Dios. Pero también se necesita un movimiento consciente y deliberado por parte de las iglesias Cristianas, las organizaciones para-eclesiásticas y otros grupos privados para responder a las necesidades económicas que el gobierno federal ha intentado cubrir, pero que no ha podido llevar a cabo.

Mientras nuestros hijos aprendan acerca de tales actividades privadas y sin fines de lucro, nuestro principal objetivo económico no debiese ser aliviar a la gente en angustia, sino prevenir que tales aflicciones sucedan, levantando una generación de hijos con un carácter Cristiano fuerte, una excelente educación básica, y un conocimiento de los sólidos principios gubernamentales y económicos. A su vez, estos jóvenes llegarán a ser los líderes del mañana – en la educación, los negocios, los medios de comunicación y el gobierno – y bajo la Providencia de Dios, encontrarán maneras efectivas de restaurar la economía Americana, y hacer mucho más libre y mucho más productiva.

La guía práctica y bajo principios en este proceso de restauración se encontrará en Las Diez Columnas de la Sabiduría Económica Cristiana (p. 408), que rechazan la falsa noción de que el gobierno puede darnos algo a cambio de nada, exponen el mal en el gobierno creando dinero “no ganado” a partir de la nada, y mostrar el mérito del

mercado libre como el medio para determinar los salarios, y la importancia de estimular la productividad con mejores herramientas.

LA CADENA DEL DESEO – SATISFACCIÓN

Finalmente, a medida que el maestro combina la comprensión de las Diez Columnas con el entendimiento de los Diagramas I y II, y sus textos que les acompañan, será capaz de arrojar una considerable luz sobre el Diagrama III, “La Cadena del Deseo-Satisfacción en Dos Tipos de Sociedades” (p. 412). Este diagrama es adaptado de un diagrama ampliamente usado por economistas seculares, pero con importantes modificaciones que señalan a la solución de un problema económico de otra forma insoluble, llamado *el* problema económico básico hoy en los EE.UU. y en la mayoría de países: el hombre no-redimido parece tener deseos *ilimitados* pero recursos humanos y naturales *limitados* con los cuales cubrir esas necesidades, de modo que raras veces experimenta una satisfacción real.

Esta disparidad – entre lo que la gente quiere como consumidores y sus medios legítimos para satisfacer sus deseos – ha sumido a millones de Americanos en la deuda, y a muchos miles en la bancarrota. Este mismo abismo – entre lo que los Americanos quieren de su gobierno central, y su habilidad y disposición para pagar por ello en forma de impuestos – ha sumergido a nuestro gobierno en la deuda (de la cual nosotros y nuestros hijos debemos pagar los intereses) y ha creado enormes déficit (que han precipitado una inflación desbocada.)

Ningún texto de economía jamás escrito arroja mucha luz sobre este problema profundamente asentado como la Biblia. Nos dice como los hombres no salvos se mantienen deseando y obteniendo cosas pero nunca están satisfechos. Como nos dice el autor del Libro de Eclesiastés, “Gozarás

de bienes... engrandecí mis obras, edifiqué para mí casas... me hice estanques de aguas... compré siervos y siervas... me amontoné también plata y oro... No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan... Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol.” (Ecle. 2:1, 6, 7, 8, 10, 11)

El mismo autor lo resume, “Todo el trabajo del hombre es para su boca, y con todo eso su deseo no se sacia.” (Ecle. 6:7) Pero cuando el hombre recibe a Cristo, y crece en entendimiento espiritual, las ansias carnales por más y más cosas de este mundo son efectivamente *limitadas*, y al mismo tiempo, hay una fe creciente y un entendimiento de la habilidad *ilimitada* de Dios para llenar las necesidades humanas. De este modo se reduce el gran abismo entre los deseos y los recursos del hombre.

LA RESPUESTA DE DIOS

A medida que los creyentes interiorizan las instrucciones del Maestro, en Mateo 6:24-34, y aprenden a confiar en Dios para vestirles así como Él “viste a los lirios del campo” buscando primero a Dios y dejando que las cosas que necesitan sean añadidas,

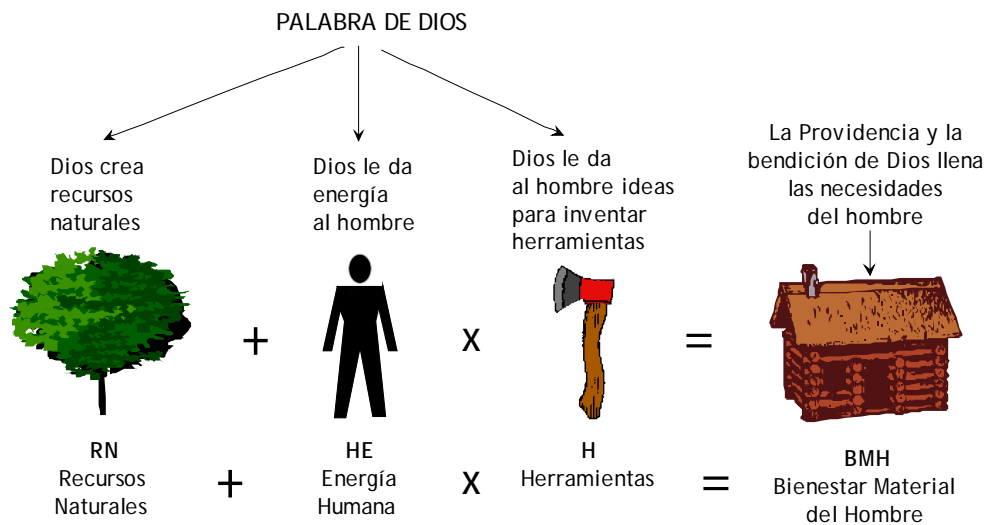
encuentran que sus deseos una vez ilimitados son satisfechos por una respuesta sobrenatural a la ley y a la voluntad de Dios. Al mismo tiempo, a medida que los creyentes toman en serio la poderosa afirmación segura de la Biblia de que Dios es el gran Proveedor – a medida que dicen con el Salmista “El Señor es mi pastor, nada me faltará” (Sal. 23:1) y concuerdan con Pablo en que “Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Fil. 4:19) – entonces los recursos una vez limitados comienzan a ensancharse, a medida que los hombres echen mano de la provisión ilimitada de Dios para sus necesidades y deseos.

EL PLAN DE ESTUDIOS

Los Diagramas I – IV, incluyendo las Diez Columnas de la Sabiduría Económica Cristiana, serán ahora explicados con algún detalle. Comenzando en la página 415, se presentan definiciones sugeridas, metas y contenido general del curso para la enseñanza del Enfoque por Principios a la Economía Cristiana Americana con recomendaciones sobre qué y como los principios e ideas básicas de la economía pueden ser introducidas en varios niveles de grados.

DIAGRAMA I LOS RUDIMENTOS DE LA ECONOMÍA DE DIOS

Dios le da al hombre todo lo que necesita para su bienestar humano



PRODUCCIÓN

EN UNA CULTURA SECULAR CON UNA LIMITADA LIBERTAD ECONÓMICA

Careciendo de una relación con el Dios todopoderoso, y privados de los incentivos de la libertad, el hombre invierte menos energía



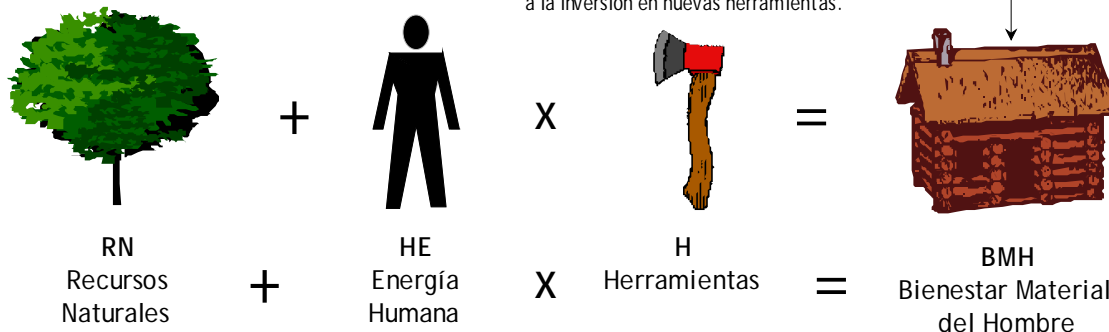
EN UNA CULTURA CRISTIANA CON GRAN LIBERTAD ECONÓMICA

Confiando en el Dios Omnipotente los hombres "renuevan sus fuerzas." Impulsados por los incentivos de la libertad invierten más energía.

Creyendo que Dios ha provisto todo lo necesario, los hombres tienen la fe para buscar, encontrar y procesar abundantes recursos naturales.

Buscando la mente de Cristo los hombres son inspirados con ideas de mejores herramientas. El autogobierno Cristiano estimula el ahorro, y la valentía Cristiana conduce a la inversión en nuevas herramientas.

Resultado Neto:
Mejora el Bienestar Material del Hombre



LOS RUDIMENTOS DE LA ECONOMÍA DE DIOS

Desde el mismo principio Dios sabía que el hombre que había creado tendría ciertas necesidades básicas, tales como alimento, vestido y refugio. Y desde el principio Dios creó todo lo que el hombre requeriría para llenar esas necesidades. Esta verdad se ilustra en el Diagrama I, p. 401, que es también una fórmula básica para la producción económica, que determina el bienestar material o el estándar de vida del hombre.

Dios creó *recursos naturales*, como la Biblia declara al principio, en el primer capítulo del Génesis. Dios creó la tierra con todos sus minerales, el cielo con su sol, la luna y las estrellas, el agua con sus peces. También creó las aves, los animales y el ganado comestible.

El primer capítulo del Génesis también nos dice que Dios creó al hombre, y le dijo que “tuviese dominio” (i.e., tomar control) sobre la tierra con la labor de sus manos y el

“sudor de su frente.” Pero el hombre no podría tomar control de la tierra, o cubrir sus necesidades, con sus manos desnudas. No importa cuánto de esta *energía humana* dada por Dios él pudiese ejercer, con nada, excepto sus manos desnudas, el hombre no podría producir lo suficiente para permanecer vivo.

DIOS DA IDEAS PARA INVENTAR LAS HERRAMIENTAS

Con el objetivo de tomar los recursos naturales que Dios ha creado, y convertirlos en alimento, vestido y refugio que el hombre debe tener para sobrevivir, el hombre debe tener herramientas para labrar la tierra, cortar árboles y talarlos, extraer y refinar los minerales, y para cuidar de las ovejas y obtener su lana. Y así Dios le dio al hombre las ideas para inventar y construir herramientas – herramientas para cavar, cortar, tejer, martillar y transportar.

Más importante aún, Dios le dio al hombre tanto la inteligencia como la fuerza física – la *energía* mental y muscular que necesitaría para crear y usar las herramientas, para transformar los recursos naturales de Dios en los bienes que cubren las necesidades del hombre. Dado que Adán y su primer hijo, Caín, fueron agricultores, sin duda que crearon y usaron herramientas tales como un palo para cavar o simplemente labrar, la abrir la tierra y plantar las semillas que Dios había creado, y algún tipo de hoz o herramienta cortante para cosechar el grano una vez que hubiese crecido.

Puesto que el segundo hijo de Adán, Abel, fue un pastor de ovejas, muy probablemente creó y utilizó herramientas tales como una vara y un cayado (para guiar a las ovejas y para golpear a cualquier criatura que buscara hacerles daño). En la Biblia hay muchas referencias a herramientas – martillos, hachas y otras herramientas hechas de hierro (I Reyes 6:7), arados tirados por bueyes (I Reyes 19:19), ruedas de molienda para moler alimentos (Isa. 47:2), mortero y pisón para moler el grano a mano (Prov. 27:22), hornos para refinar la plata y el oro (Prov. 27:21), hornos, sartenes y cazuelas para preparar alimentos (Lev. 2:4, 5, 7) etc.

Como lo indican el Diagrama I y la fórmula ($RN + EH \times H = BMH$) en la página 401, Dios le dio al hombre todo lo que necesitaba para proveer para su bienestar humano – los recursos naturales, la energía humana y las ideas para crear herramientas; pero el hombre todavía tenía que hacer el trabajo, tomar lo que le había sido dado y transformarlo en alimento, vestido y refugio y otras cosas que cubren sus necesidades humanas.

En el Diagrama I las herramientas se representan por un hacha, pero por miles de años nadie había tenido una herramienta

cortante tan eficiente como un hacha hecha con una hoja de acero, y en los países industrialmente avanzados de la actualidad, las hachas han sido reemplazadas por las sierras eléctricas. Como Clark y Rimanoczy han explicado en *Cómo Vivimos*, “La utilidad de cada herramienta se mide por la cantidad de tiempo y energía que ahorra; por el incremento en la cantidad y (o) calidad de los bienes y servicios que pueden producirse por medio de su uso.”

En gran medida, el progreso económico es, externamente, la consecuencia del desarrollo de mejores herramientas. En el principio, Adán probablemente tenía solamente una simple herramienta para cavar hecha de madera, y podía únicamente obtener suficiente alimento para Eva y para él mismo. (Hoy, en algunas partes del mundo, los agricultores todavía buscan como arar la tierra con un instrumento ordinario, y apenas producen suficiente alimentos para seguir vivos.)

LAS MEJORES HERRAMIENTAS PRODUCEN MÁS

Posteriormente, un agricultor con un arado de madera tirado por un buey probó ser más productivo; podía obtener suficiente alimentos para alimentar a *una* familia grande. (Los arqueólogos han encontrado que este fue el tipo de herramienta agrícola usada por Abraham, y en algunos países pobres tal equipo todavía se encuentra en uso.) Las invenciones florecieron en la economía Cristiana libre que se desarrolló en el período colonial tardío y en los primeros períodos federales en América; un agricultor con un arado de hierro tirado por un caballo podía producir suficiente alimento como para alimentar a *tres* familias.

En los 1800's, en los Estados Unidos, la economía de libre mercado que cubría toda la nación hizo posible, por medio de la

Constitución, dar lugar a una nueva gran invención agrícola una tras otra: el arado de acero enfriado con agua, las cosechadoras mecánicas, cosechadoras a vapor, las rastras de discos, la primera mezcladora de semillas, y luego el primer tractor. Para los 1940's, un agricultor con un tractor podía producir suficientes alimentos para *catorce* familias. Hoy, un agricultor – con un tractor mucho más avanzado y herramientas relacionadas – puede producir suficiente alimento para alimentar ¡a *sesenta* familias!

Su productividad es resultado no solamente de mejores herramientas (que han requerido su inversión personal) sino el mejor uso de esas herramientas (lo que resulta cuando los individuos son libres para poseer sus propias granjas y sus propias herramientas agrícolas, y beneficiarse de su propia productividad.) Sin embargo, algunas industrias clave en nuestro sector manufacturero, que por generaciones ha sido el más eficiente del mundo, ya no posee las herramientas más avanzadas, y muchos de los trabajadores de nuestras fábricas ya no están usando las herramientas que tienen con el máximo de eficiencia, de modo que otros países – que han copiado los principios económicos sobre los que se edificó nuestro país – están ahora sobrepasando a América en la fabricación de productos importantes tales como el acero, los automóviles y los aparatos de televisión.

Jesús nos dio un ejemplo de un hombre que trabajaba con sus manos para cubrir necesidades humanas, porque Él fue carpintero. El Apóstol Pablo era hacedor de tiendas, y alentó a sus seguidores “a trabajar con sus propias manos,” (I Tes. 4:11) y advirtió que “si alguno no quiere trabajar, tampoco coma” (II Tes. 3:10). Mucho antes, Salomón había aconsejado, “Ve a la hormiga, oh perezoso, mira sus caminos y sé sabio.” (Prov. 6:6)

La fórmula para el bienestar material del hombre se aplica por todo el mundo, a todo país; y al crear la tierra, Dios fue muy justo y equitativo al proveer una abundancia de recursos naturales en cada continente. No obstante, la gente en la mayoría de las partes del mundo es pobre; un tercio de la población del mundo se halla casi constantemente hambrienta. En comparación con el resto del mundo, el pueblo de América ciertamente es muy próspero.

Aún cuando se le compara con la mayoría de las otras naciones industriales, tales como Inglaterra y la Unión Soviética, América es un país próspero. La mejor manera de comparar la riqueza real del pueblo de un país con la riqueza del pueblo de otro es cuántas horas de trabajo se toma un trabajador en una fábrica para ganar el dinero necesario para comprar los mismos artículos básicos en las tiendas al menudeo en ese país. A continuación se hallan las cifras para Marzo de 1979, compiladas por la Federación Nacional de los Negocios Independientes, San Mateo, CA:

	Moscú	Londres	Washington
Pan (1 Kilo)	18 min.	12 min.	8 min.
Leche (1 Litro)	18 min.	9. min.	7 min.
Zapatos de cuero para hombres	33 horas	11 horas	8 horas
Auto (Volga, Ford)	35 meses	8.5 meses	4.1 meses

RIQUEZA Y POBREZA

La mitad inferior del Diagrama I explica porqué algunos países (principalmente aquellos con una cultura secular y mundana y una libertad económica limitada), son *pobres*, mientras que otros (principalmente aquellos con una cultura más piadosa y más libertad económica) son prósperos. Mientras que los hombres y las mujeres en cada país

tratan de multiplicar sus energías humanas con la ayuda de las herramientas con el objetivo de transformar los recursos naturales en bienes y servicios útiles, las sociedades Cristianas libres generalmente lo hacen de manera más eficiente que otras.

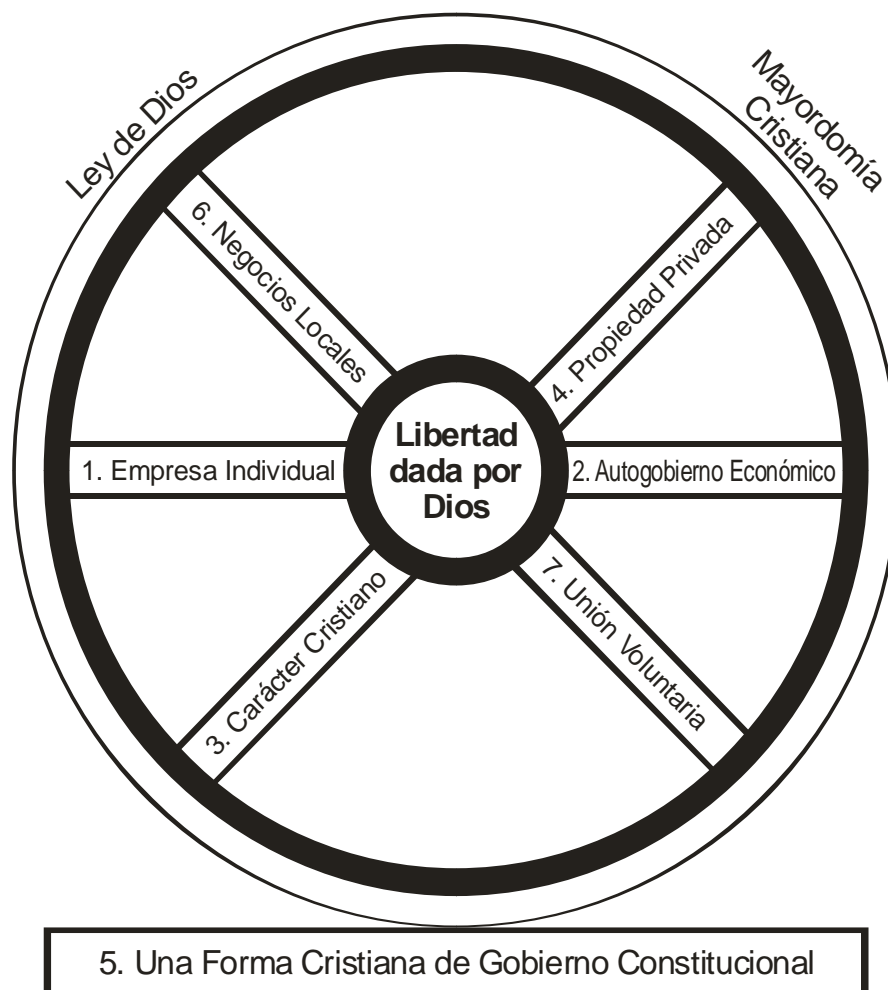
Las leyendas explican porqué tales sociedades encuentran y procesan más recursos naturales, liberan más energía humana y multiplican esa energía con más y mejores herramientas. Las leyendas enfatizan la importancia primordial de la fe y el carácter Cristiano en el engrandecimiento, vigorización y mejoramiento de los tres factores de producción. Pero los incentivos económicos de la libertad también son importantes. Encontrar y procesar recursos naturales tales

como el petróleo y los minerales es algo extremadamente costoso. Así sucede también con el prolongado proceso de investigar, desarrollar y producir nuevas y más eficientes herramientas eléctricas. El motivo de los beneficios les provee a los individuos del incentivo necesario en una economía Cristiana libre basada en el esfuerzo personal.

La historia muestra que en una economía Cristiana libre, tal como la que hemos tenido en América, los hombres tienden a inventar más y mejores herramientas, invertir más en la producción de esas herramientas, y a usar esas herramientas más eficientemente que en una sociedad secular con una libertad económica limitada.

DIAGRAMA II

LA RUEDA DEL PROGRESO EN UNA ECONOMÍA CRISTIANA



LA RUEDA DEL PROGRESO EN UNA ECONOMÍA CRISTIANA LIBRE

LA RUEDA DEL PROGRESO EN UNA ECONOMÍA CRISTIANA LIBRE

Desde el tiempo de Abraham, cuando Dios le reveló al hombre la idea de la rueda, esta ha contribuido al progreso en lo relacionado al transporte; ha incrementado la efectividad del hombre moviendo a las personas y a las cosas hacia destinos deseados.

De igual modo, los principios Bíblicos de la historia y el gobierno, cuando se aplican en el ámbito económico, extendiéndose como los rayos a partir de un piñón en una libertad dada por Dios, y unidos por un aro de leyes espirituales y mayordomía Cristiana, forman una especie de rueda; y esta rueda ha contribuido grandemente al progreso moviendo al hombre hacia sus destinos económicos – más y mejores bienes y servicios con menos tiempo y esfuerzo, bajo un sistema económico de

conformidad con la voluntad y la sabiduría de Dios: una economía Cristiana.

La libertad que Dios le da al hombre, a medida que el hombre se rinde al gobierno de Dios, se experimenta primero internamente, como libertad del pecado, y luego se manifiesta externamente en la libertad política, la libertad de un pueblo Cristiano de formar y operar su propio gobierno civil, lo que a su vez da lugar al surgimiento de la libertad económica – la libertad de un pueblo de poseer su propia propiedad, de escoger su propia ocupación, de conservar los frutos de sus labores, y de comprar y vender en un mercado libre, donde los salarios y los precios están determinados no por el mandato del gobierno sino por los intercambios voluntarios de hombres y mujeres libres.

EL PIÑÓN DE LA LIBERTAD

Esta libertad dada por Dios expresada en la arena económica es el piñón de la rueda del progreso en una economía Cristiana. Si el piñón de la rueda es visto como una libertad otorgada por el hombre o el estado, en lugar de ser otorgada por Dios mismo, entonces esa libertad puede ser arrebatada fácilmente, completa o en parte, y no hay una base confiable para una economía libre continuada y consistente. Pero cuando el piñón de la rueda es visto como una libertad dada por Dios, entonces la economía tiene un centro o núcleo confiable al cual pueden estar vinculados los varios rayos, los principios Bíblicos de la economía, de manera segura.

Solamente un piñón de libertad económica puede dar lugar a los varios rayos de esta rueda; solamente cuando la economía comienza con libertad económica tienen los hombres la libertad necesaria para practicar el esfuerzo individual y el autogobierno económico, la libertad para desarrollar plenamente un carácter Cristiano

y para ejercer los derechos y responsabilidades de la propiedad privada, la libertad para comenzar y dirigir un negocio local propio y para unirse en unión voluntaria para edificar una economía próspera de libre mercado.

EL ARO DE LA MAYORDOMÍA Y LA LEY

Para formar una rueda efectiva, que gire de manera fluida, estos rayos deben unirse por la disciplina de la ley de Dios y la práctica de la mayordomía Cristiana, que juntas crean un aro de responsabilidad que mantiene la libertad económica bajo el control de Dios.

En una economía – como en cualquier sociedad en general – el gran desafío no es meramente mantener la libertad sino mantener la libertad con orden, lo que significa que las personas deben ser disciplinadas desde el interior para que no infrinjan los derechos de otros. En la medida que los hombres entiendan y obedezcan la ley de Dios en el ámbito económico, respetarán la propiedad de unos y otros, acatarán los contratos, y cuando sean elegidos o designados a posiciones en el gobierno, no usarán el poder que se les ha otorgado para erosionar de manera secreta el valor del dinero de la gente por medio de la inflación, o para restringir gradualmente su libertad económica a través de la regulación excesiva.

Para mantener la libertad económica, los individuos también deben practicar la mayordomía Cristiana. No solamente deben ser laboriosos en lo relacionado a ganar dinero, sino disciplinados para ahorrarlo, sabios al invertirlo, y obedientes a la ley de Dios respecto a como lo comparten con su iglesia y con aquellos en necesidad. Especialmente, los hombres y las mujeres deben ser buenos mayordomos en el sentido de practicar la auto-negación necesaria para restringirse ellos mismos la compra de

muchas cosas que producirían una gratificación inmediata, con el objetivo de ahorrar e invertir lo suficiente para atender las emergencias y sus años posteriores, sin tener que volverse al gobierno en busca de ayuda.

LA RUEDA COMPLETA

Ponga todos juntos los elementos de la rueda, un centro de libertad dado por Dios, rayos formados por los principios Bíblicos de la economía y un aro de responsabilidad basado en la ley de Dios y en la mayordomía Cristiana y tiene usted una rueda espléndida de progreso que moverá a los individuos y a todo un pueblo hacia delante en una economía Cristiana. Esa rueda, claro está, debe tener un buen camino por el cual rodar – idealmente, el camino formado por una forma de gobierno Republicana Constitucional Cristiana, que resulta del entendimiento y la aplicación de los principios Bíblicos de gobierno, explicados con detalle en otras partes de este libro.

Y ahora, echemos una mirada a la rueda, y examinemos sus rayos – los principios Bíblicos de una economía Cristiana libre, tal y como se visualizan en el Diagrama II, p. 404, *La Rueda del Progreso en una Economía Cristiana*.

1. *La empresa individual* apareció en América porque nuestro país - su gobierno y economía - fue edificado sobre el principio de Dios de la individualidad. Cada hombre, mujer y niño es distinto, único e importante en un sentido económico.

Cada uno tiene talentos especiales dados por Dios como productores, y deseos individuales como clientes. Cada uno tiene *derechos* individuales (tales como el derecho de entrar en una ocupación por elección propia, a comenzar un negocio

propio, o a comprar los bienes que uno prefiera).

Cada uno tiene también *responsabilidades* económicas individuales (tales como la responsabilidad de llegar a ser económicamente independiente, y de ayudar voluntariamente a otros cuando se hallen en necesidades profundas que no sean por causas propias).

Este principio se opone al colectivismo económico, bajo el cual el gobierno está más interesado en los *grupos* que con los *individuos*, y *obliga* a la gente a trabajar junta para producir bienes y proveer para su seguridad económica. Más bien, fomenta el sistema llamado empeño individual, que aplica el principio Bíblico, "Así como siembres, así también cosecharás."

2. *Auto-gobierno económico*. Aquel que se gobierna a sí mismo, respondiendo en su corazón al gobierno de Jesucristo, controlará y dirigirá sus propias acciones económicas de manera responsable. Será un productor autogobernado, sin necesitar una supervisión constante de otra persona para asegurar la calidad y cantidad de su trabajo.

Será un consumidor autogobernado, comprando solamente lo que necesita y nunca gastando en exceso de su ingreso. También será un ahorrante autogobernado, ahorrando regularmente algo de sus ganancias para asegurar un fuerte futuro económico.

Tal persona también será un fabricante o minorista autogobernado, produciendo y vendiendo bienes y servicios de calidad, con el debido interés por los derechos y necesidades de empleados y consumidores. Tal autogobierno da lugar al surgimiento de una economía libre.

3. *Carácter Cristiano*. La prosperidad original de América surgió de la diligencia y

laboriosidad de sus colonizadores, quienes confiaron en el Señor para proveer para sus necesidades - si trabajaban duro, le ponían a Él de primero, y dejaban que todas las cosas fuesen añadidas en el buen tiempo de Dios. ("Buscad primero el reino de Dios y Su justicia y todas estas cosas os serán añadidas.")

El problema de la escasez económica únicamente puede ser resuelto a medida que la gente tenga la fe para creer en los recursos ilimitados de Dios, y la disciplina para limitar sus deseos y maximizar tanto sus esfuerzos productivos como sus ahorros. El carácter Cristiano se expresa en el cuidado fraternal del necesitado, en las relaciones de confianza entre empleadores y empleados, y en el dinero honesto - un gobierno que no aumente en secreto el "suministro de dinero" - i.e., creando más y más papel moneda a partir de la nada.

4. *Propiedad Privada.* La propiedad de una persona es cualquier cosa sobre la cual tenga el derecho exclusivo de posesión y control. Para el Cristiano la propiedad es primero interna; su posesión más preciosa es su conciencia, la cual le dice qué es lo correcto y lo incorrecto en la manera en que se gana la vida.

La propiedad también es externa. El Dios que lo posee todo delega al hombre el derecho temporal de poseer propiedad externa, y la obligación de usarla a conciencia como mayordomo de Dios. Esta propiedad incluye tierra, una casa, salarios y ganancias. Significa que una persona es dueña de su propio trabajo.

Solamente cuando disfrutamos de los derechos de propiedad podemos ejercer nuestras responsabilidades como mayordomos. Este principio da lugar al surgimiento de la empresa privada, basada en la libertad individual con responsabilidad.

5. *La Forma de Gobierno Constitucional Cristiana.* Nuestra forma única de gobierno, basada en los principios Bíblicos, provee el camino sobre el cual la rueda del progreso económico puede girar con gran eficiencia.

El gobierno Americano, enraizado en la Ley y el Evangelio, sobre la idea Cristiana de Dios y el hombre, proveyó un entorno de libertad con orden en el que la producción y el intercambio pudiesen florecer. Bajo el sistema Americano tradicional, era responsabilidad del gobierno proteger la propiedad privada, castigar el robo y el fraude, pero no proveer para las necesidades económicas de la gente.

Bajo nuestra Constitución, se supone que el gobierno se hallaba estrictamente limitado en sus funciones y costo – para tener solo el poder suficiente para proteger los derechos del ciudadano, pero no el poder para interferir en las actividades económicas honestas.

6. *Negocios locales.* La semilla del autogobierno local es plantada por parte de individuos que asumen la responsabilidad de gobernarse a sí mismos, sus hogares, sus iglesias y su gobierno civil local. De igual modo, los pequeños negocios (que pueden llegar a crecer y convertirse en grandes negocios) son iniciados localmente por el mismo tipo de individuos responsables – personas que no dependen de alguien más para que les dé empleo, pero que ahorran su dinero, tienen la idea de ayudar a otros, llegan a ser auto-empleados, ganan clientes, y luego emplean a otros. Esta es la manera como se crean nuevos empleos. Es así como crece nuestra economía.

7. *Unión Voluntaria.* El mismo espíritu de fraternidad Cristiana que unió a las trece colonias en unión voluntaria hace más de 200 años también unió a compradores y vendedores, productores y consumidores, en

una unión voluntaria a lo largo de la nación a través del mercado Americano.

La Constitución creó lo que llegó a ser el “mercado común” o el “mercado libre” más grande del mundo, sin barreras arancelarias. Esto permitió que cada persona en cada estado hiciera lo que podía hacer mejor, e intercambiarlo por la producción de otros, usando dinero honesto como medio de intercambio.

EL MERCADO

Cuando estos principios Bíblicos son expresados por un grupo de personas viviendo en una comunidad, espontáneamente forman un “mercado.” Vemos un mercado ilustrado de manera tangible en una plaza de mercado donde la gente se reúne para comprar y vender, una institución básica de negocios locales que ha existido desde los tiempos del Antiguo Testamento.

Sintiendo el principio divino de la individualidad la gente se especializa – dando lugar a la división del trabajo. Cada uno usa su propiedad privada para producir lo que cree que puede hacer mejor. Expresando carácter Cristiano cada persona busca como hacer un buen producto o rendir un servicio útil – uno que llene las necesidades de otras personas – y cada persona confía en las demás para que hagan lo mismo.

Manifestando el principio de unión voluntaria, se reúnen en un espíritu de cooperación y se dan a la tarea del intercambio voluntario. Todos son libres para ofrecer cualquier producto o servicio que deseen – a menos que el gobierno haya determinado que será extremadamente peligro para los clientes, y una ley prohíba su venta. Todos son libres también para ofrecer su producto o servicio al precio que

quieran, pero no pueden obligar a nadie a comprar.

Todo el proceso es voluntario y no se lleva a cabo bajo coerción. Cualquiera que intercambie bienes o servicios en un mercado libre lo hace de manera voluntaria, y cada uno cree que se beneficia del intercambio. Un productor vende únicamente porque desea más el dinero que el comprador está dispuesto a pagar que lo que quiere lo que él mismo ha producido. Un cliente compra solo porque desea más los bienes o el servicio del productor de lo que quiere la cantidad de dinero que el productor está solicitando.

Los niños debiesen desarrollar un entendimiento cada vez mayor del mercado libre, como funciona en una comunidad, una nación, y en el mundo a través del comercio internacional sin barreras arancelarias. En el capítulo 5, “La Cooperación Social y el Mercado,” en su obra *Sílabo de la Economía de Libre Mercado*, Bettina B. Greaves ofrece una fascinante y profunda explicación del mercado, de cómo permite que un vasto número de personas trabajen juntas de manera efectiva al llenar las necesidades de los unos y los otros – de una manera maravillosa que sería imposible bajo una dirección humana centralizada y autoritaria.

La Sra. Greaves también explica como se podrían asignar investigaciones en el tema del desarrollo histórico de los mercados.

EL PRECIO EN EL MERCADO

En su siguiente capítulo se halla una excelente explicación de como los precios son determinados en un mercado libre, por un proceso que se asemeja a una subasta. “Mientras más bajo el precio, más posibles compradores estarán ofreciendo, y menos propietarios, si es que hay algunos, estarán dispuestos a vender. A medida que se eleva

la cantidad de ofrecimientos, menos compradores entusiastas se presentarán a la subasta; más propietarios entrarán a la subasta a medida que los precios más altos parecen más ventajosos. El objetivo es encontrar el 'precio del mercado,'... el precio al cual la cantidad de artículos ofrecidos y la cantidad de artículos deseados sea el mismo."

Los niños debiesen entender que existe un principio sólido detrás de este proceso económico que hace que la oferta y la demanda se equilibren, y que así como los productos de precio elevado resulta en una mercancía invendible, así el trabajo sobrevalorado resulta en desempleo. Los estudiantes también deben darse cuenta que mientras mayor sea la oferta de algún tipo particular de bien o servicio (incluyendo el tipo de servicio que ellos puedan ofrecer en el mercado), más tenderá el precio a bajar; y que, mientras mayor sea la demanda de algún tipo de bien o servicio, más tenderá el precio a subir.

EL ORO ES DINERO HONESTO

A medida que los jóvenes avanzan en su entendimiento de la economía, necesitan desarrollar una comprensión del dinero. El dinero es simplemente una respuesta a una necesidad que resulta de la especialización - la necesidad de un medio de intercambio. Los niños pueden fácilmente entender que, históricamente, el intercambio con el trueque, pero que es mucho más práctico tener algo generalmente aceptado como medio de intercambio que sea relativamente pequeño, ligero y duradero.

El verdadero dinero no es una pieza de papel con ningún valor inherente, sino una *mercancía* - algo de genuino valor en el mercado, ya sea ganado, cocos, conchas, plata u oro - todos los cuales han sido usados como dinero. Note que en tiempos del Antiguo Testamento el dinero era la

plata o el oro, un metal precioso. Esto es dinero basado en principio, y era el único tipo de dinero en el que nuestros Padres Fundadores tenían confianza.

El papel moneda es conveniente, pero es dinero honesto únicamente cuando cada dólar de papel es redimible en una cantidad específica de metal precioso. Durante la mayor parte de la historia de América, nuestro gobierno central siguió esta práctica; América funcionaba sobre el "estándar de oro," y nunca hubo ninguna inflación prolongada.

El hecho de que nuestro gobierno central estuviese obligado a redimir todo el papel moneda a petición por una cierta cantidad de oro servía para disciplinar a nuestros oficiales de gobierno a no emitir una cantidad excesiva de dólares de papel. Puesto que hemos abandonado el estándar de oro, el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos ya no está obligado a practicar un genuino autogobierno en la emisión de papel moneda. Nuestro gobierno central ha seguido gastando dinero más del que recaudaba en impuestos, y ha completado la diferencia creando papel moneda a partir de la nada, generando de este modo la inflación.

LO BÁSICO DEL SISTEMA BANCARIO

Hace muchos años, cuando el trueque dio lugar a los intercambios con dinero, la gente comenzó a buscar un lugar seguro para guardar su dinero, y los banqueros ofrecían este servicio por una cuota. Gradualmente los bancos comenzaron a actuar no solo como almacenes para el dinero sino también como intermediarios entre los ahorrantes que estaban dispuestos a dar en préstamo, y otros que deseaban tomar prestado.

A medida que la banca ha llegado a hacerse más compleja han sucedido más y más oportunidades para que los bancos se

involucren en prácticas éticamente cuestionables, que la Sra. Greaves explica en su capítulo sobre "Dinero, Crédito y Banca." Ciertamente todo el campo del dinero y la banca presenta desafíos

especiales para que los banqueros, los hombres de negocio y los oficiales del gobierno expresen las cualidades de carácter Cristiano verdaderamente honestas y dignas de confianza.

LAS DIEZ COLUMNAS DE LA SABIDURÍA ECONÓMICA CRISTIANA

La prosperidad original de América resultó no solamente del entendimiento y la práctica de principios económicos básicos, sino de la libertad de una variedad de falsas ideas económicas, las que han llegado a ser predominantes en nuestro tiempo. Tales ideas falsas son expuestas y corregidas en una declaración que llamamos LAS DIEZ COLUMNAS DE LA SABIDURÍA ECONÓMICA CRISTIANA, que hemos adaptado de un resumen extraordinariamente claro por Fred G. Clark y Richard S. Rimanoczy de las principales ideas de su pequeño libro de gran éxito, "CÓMO VIVIMOS." (Sus "columnas" originales se muestran entre comillas.)

COLUMNA NO. 1

Todo tiene un costo que debe ser pagado.

Todo lo que necesitamos para nuestro bienestar espiritual y material proviene de Dios; pero debemos usar nuestras energías dadas por Dios para transformar los recursos naturales creados por Dios en bienes útiles.

"Nada en nuestro mundo material puede venir de la nada e ir hacia ningún lado, ni puede ser gratis: Todo en nuestra vida económica tiene una fuente, un destino y un costo que debe ser pagado."

Aún en nuestra vida espiritual todo tiene un costo que debe ser pagado. La salvación es "gratuita" solo porque es un don para nosotros de parte de Jesús, quien pagó el precio. Espiritual y económicamente hablando es imposible obtener algo a cambio de nada. Un Dios cariñoso no le da a

Su creación un almuerzo gratis. "Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma."

COLUMNA NO. 2

Dios es la fuente de la habilidad del hombre para producir.

La fuente última de todo bien es Dios, y Él capacita al hombre para producir bienes con el propósito de "tener dominio" sobre la tierra.

"El gobierno nunca es una fuente de bienes. Todo lo producido es producido por la gente, y todo lo que el gobierno le da a la gente debe primero ser tomado de la gente."

Es malo que el gobierno, cuando transfiere bienes de un grupo a otro, no revele la fuente y la medida del sacrificio implicado. A medida que el gobierno toma cada vez más de los más productivos con el propósito de darles a los menos productivos, viola los derechos de propiedad protegidos por el Decálogo – "No robarás" y "No codiciarás el hogar de tu prójimo." (Éxo. 20:15, 19)

COLUMNA NO. 3

Solamente el dinero ganado es honesto; la inflación es deshonesto.

El amor al dinero es algo malo, pero el dinero en sí mismo es simplemente un medio de intercambio, algo generalmente aceptado en intercambio por otras cosas que el hombre necesita o desea.

"El único dinero que valor que el gobierno tiene para gastar es el dinero colectado por impuestos o que ha sido

tomado en préstamo de las ganancias de la gente. Cuando el gobierno decide gastar más de lo que ha recibido de este modo, ese dinero extra no ganado es creado a partir de la nada, a través de los bancos, y, cuando es gastado, asume valor solamente reduciendo el valor de todo el dinero, los ahorros y los seguros.”

El dinero ganado es “honesto,” el dinero no ganado es “deshonesto.” Es malo diluir el valor del dinero de la gente excepto con su conocimiento y consentimiento; y un pueblo con carácter Cristiano no dará su consentimiento. La inflación existía aún antes que el profeta Amós censurara “y subiremos el precio” (i.e., adulterando la plata con metales viles); pero un pueblo Cristiano, determinado a impedir que su gobierno gaste más de lo que colecta, podría detener la inflación de una vez por todas.

COLUMNA NO. 4

Los salarios debiesen determinarse por el intercambio voluntario en un mercado libre.

En una economía Cristiana libre, ni el gobierno ni ninguna otra institución sancionada por el gobierno se les permite controlar lo que la gente paga por los bienes y servicios. “El obrero es digno de su salario,” pero aquellos salarios no debiesen ser determinados de manera arbitraria por el gobierno o por algún sindicato.

En lugar de ello, debiesen estar determinados por la oferta y la demanda a través del mercado libre, en el cual todos los intercambios son estrictamente voluntarios: los salarios y los precios deben ser de común acuerdo entre los compradores y los vendedores de bienes y servicios. Si a los empleados se les permite forzar salarios por encima del nivel del mercado libre los precios para los bienes que producen llegarán a ser tan altos que los clientes no pagarán por ellos, y lo que resultará es el desempleo.

“En nuestra moderna economía de intercambio toda la planilla y el empleo provienen de los clientes, y la única seguridad laboral digna es la seguridad del cliente; si no hay compradores no puede haber ninguna nómina y no puede haber empleos.”

COLUMNA NO. 5

La seguridad del empleo depende de la seguridad del cliente.

“La seguridad del cliente puede lograrse por parte del trabajador solo cuando coopera con la administración haciendo las cosas que ganan y mantienen clientes. Por lo tanto, la seguridad laboral (la del empleo), es un problema de asociación que puede resolverse solamente en un espíritu de entendimiento y cooperación.”

Las falsas filosofías sociales, tales como el Marxismo y varias formas de socialismo, han creado una fricción innecesaria entre empleadores y empleados, a menudo representando mal los hechos, exagerando el tamaño de las ganancias y subestimando el porcentaje de ingreso colectivo cancelado a los empleados. (Del dinero disponible para su distribución entre propietarios y empleados en una corporación típica, 90% va a los empleados, 10% a los propietarios.)

Los empleadores y los empleados debiesen trabajar juntos en un espíritu de fraternidad y confianza; ambos debiesen ver a los clientes como “prójimos” que han de ser amados; proveyéndoles los mejores productos y el mejor servicio personal posible.

COLUMNA NO. 6

Los salarios deben estar relacionados con la productividad.

“Debido a que los salarios son el costo principal de todo, el incremento salarial generalizado sin los correspondientes incrementos en la producción simplemente aumenta el costo de la vida para todos.” Es

malo que los empleados obliguen a que se les paguen salarios no ganados los cuales son añadidos al precio de venta de los bienes y llegan a ser una carga para todos.

También es malo que el gobierno establezca “salarios mínimos,” lo que siempre crea desempleo, especialmente para los trabajadores menos educados y con menos experiencia. Dios otorga Sus sanciones al libre mercado, bajo el cual los salarios se elevan tanto como es posible sin crear desempleo.

Para aquellos que se encuentran sin empleo debido a que no tienen habilidades, la caridad privada o la empresa privada pueden proveer el entrenamiento necesario. “Dale a un hombre un pez y puede vivir por un día, enséñale como pescar y podrá vivir por toda una vida.” La caridad más noble es prevenir que un hombre acepte la caridad; la mejor limosna es capacitar al hombre para que prescindiera de las limosnas.”

COLUMNA NO. 7

El incremento de la producción por trabajador es algo que beneficia a todos.

“El bien más grande para el mayor número quiere decir, en su sentido material, la mayor productividad por trabajador.”

La manera Cristiana de aumentar los salarios es incrementar la producción por trabajador – trabajando más fuerte, con más inteligencia o de forma más cooperativa, introduciendo mejores métodos de administración e incrementando la cantidad y calidad de herramientas que el trabajador puede usar.

Es malo que alguien impida la producción de la cual fluyen las bendiciones materiales. Para maximizar la producción debemos cultivar el carácter para el autogobierno Cristiano y respetar la propiedad privada en el hogar, la iglesia y la escuela, luego maximizar los incentivos humanos – para trabajar, ahorrar, inventar e

invertir – y recompensar a los trabajadores de acuerdo a su productividad. “Así como siembras, así también segarás.”

COLUMNA NO. 8

Dios creó los tres factores básicos de producción – los recursos naturales, la energía humana y las herramientas.

Toda la productividad se basa en tres factores: 1) los recursos naturales dados por Dios, cuya forma, lugar y condición son cambiadas por la acción de 2) la energía humana dada por Dios (tanto muscular como mental), con la ayuda de 3) las herramientas, que se basan en ideas que Dios imparte para incrementar la productividad humana. (La 8ª Columna de Clark-Rimanoczy con el añadido “dadas por Dios”)

Desde una perspectiva Cristiana y práctica, cada factor es indispensable, y el aspecto mental de la energía humana incluye las habilidades empresariales y administrativas y el don de la invención. Es malo inferir que existe algún sustituto para los recursos naturales, los cuales Dios provee, para la energía humana aplicada de manera consciente, o para las herramientas que el hombre debe tener para cumplir el Mandato de Dominio.

COLUMNA NO. 9

Las herramientas son creadas cuando los individuos se niegan a sí mismos, ahorran e invierten.

“Las herramientas son el único de estos tres factores que el hombre puede aumentar sin límite, y las herramientas llegan a existir en una sociedad libre solo cuando hay una recompensa por la auto-negación temporal que la gente debe practicar con el objetivo de dejar de canalizar parte de sus ganancias de compras que producen una comodidad y un placer temporal, hacia nuevas herramientas de producción.”

Para que una nación edifique una máxima reserva de herramientas, esta debe encontrarse en manos del sector privado, y los hombres y las mujeres individuales deben practicar el autogobierno Cristiano y el carácter Cristiano para hacer posible la invención y la inversión necesaria. También debe haber un pago adecuado por el uso de las herramientas. La gente que invierte en herramientas (invirtiendo en la industria Americana) no solamente incrementa la productividad y los salarios, también crean empleos.

El pago para aquellos que *crean* los empleos es tan moralmente digno como el pago para aquellos que *realizan* los trabajos. Así como “el obrero es digno de su salario,” así el inventor es digno de su ganancia. Los impuestos excesivos a las ganancias perjudican a todos.

COLUMNA NO. 10

La alta productividad es el efecto de un pueblo libre en competencia los unos con los otros.

“La productividad de las herramientas – es decir, la eficiencia de la energía humana aplicada en relación con el uso de éstas – siempre ha sido más alta en una sociedad competitiva en la cual las decisiones

económicas son tomadas por millones de individuos que buscan el progreso, en lugar de una sociedad planificada por el estado en la cual aquellas decisiones son hechas por un puñado de gente todo-poderosa, sin importar cuán bien intencionados, desinteresados, sinceros e inteligentes puedan ser esas personas.”

Jesús dijo, “Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres” – libres del pecado, y libres de la tiranía de la economía planificada por el estado. En una sociedad Cristiana libre la gente libera más energía productiva – no solamente al usar las herramientas sino en inventar herramientas, y en descubrir recursos naturales dados por Dios.

En una sociedad Cristiana libre los hombres también tendrán más fe para hacer inversiones de alto riesgo y guiados por Dios, y mostrarán más valentía empresarial, así como Abraham “por fe, cuando fue llamado... obedeció y salió, no sabiendo adónde iba...” Sobre todo, en una sociedad Cristiana libre, los hombres y las mujeres obedecerán el mandamiento de Jesús, “Buscad primero el reino de Dios y Su justicia y todas estas cosas os serán añadidas.” Este es el secreto último de la prosperidad.

DIAGRAMA III
DOS BENDICIONES ECONÓMICAS DE LA PALABRA DE DIOS

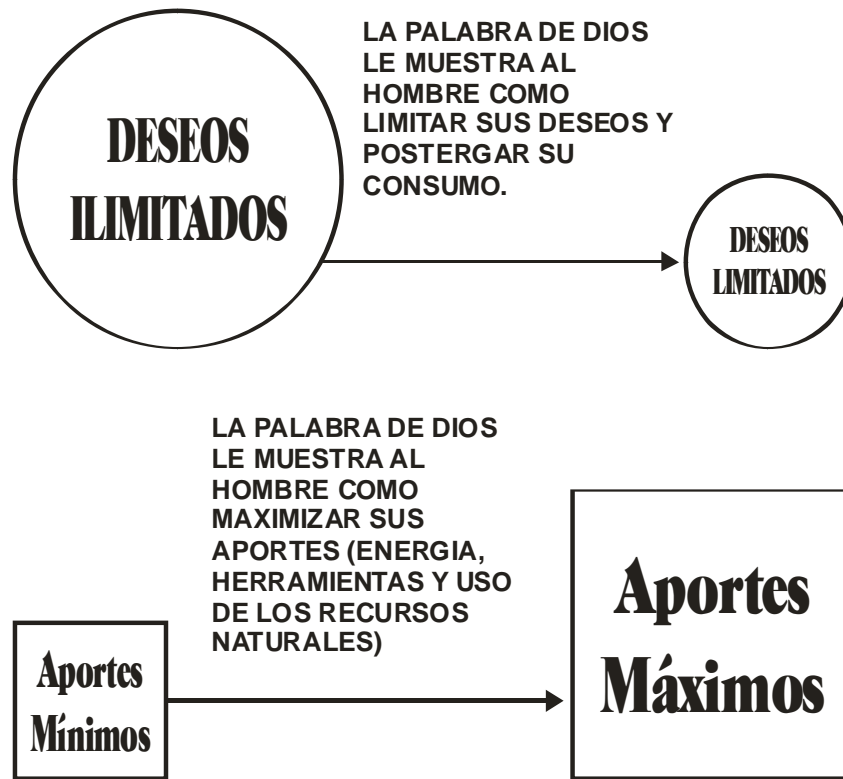
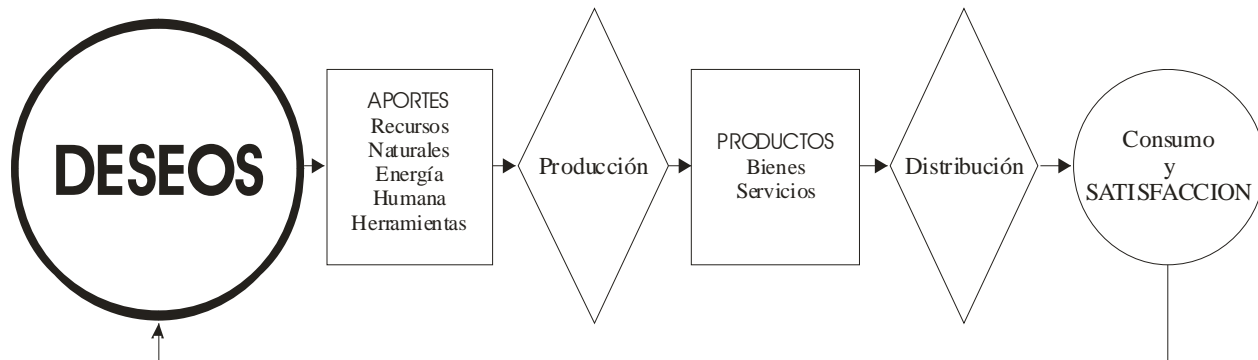
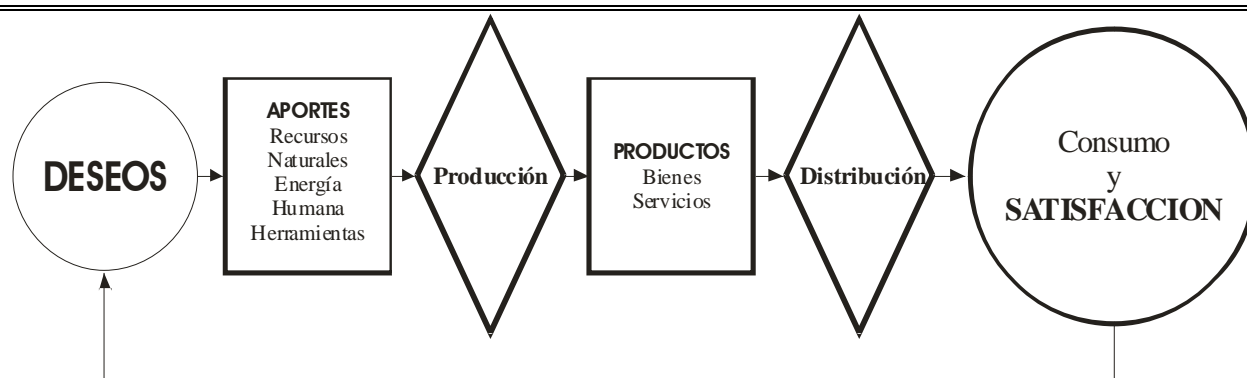


DIAGRAMA IV
LA CADENA DEL DESEO – SATISFACCIÓN EN DOS TIPOS DE SOCIEDADES

CÓMO LA FE, EL CARÁCTER Y LA LIBERTAD CRISTIANA AFECTAN LOS DESEOS, APORTES Y LA SATISFACCIÓN ECONÓMICA



La Cadena del Deseo – Satisfacción en una Cultura Secular con una Libertad Económica Limitada



La Cadena del Deseo – Satisfacción en una Cultura Cristiana con una Economía Libre

LA CADENA DEL DESEO-SATISFACCIÓN

Los economistas académicos profesionales, tales como aquellos de los varios departamentos de economía asociados con el Concilio Conjunto en Educación Económica (un grupo privado, la organización educativa predominante en economía que busca mejorar la enseñanza de la economía en las escuelas de América), generalmente concuerda en que el problema económico básico es la *escasez* – la consecuencia de los deseos humanos ilimitados y los recursos limitados, resultando en una satisfacción económica humana limitada.

Los educadores seculares en economía buscan instruir a la generación entrante con un currículo que enfatiza este punto, grado tras grado, de diferentes maneras, desde el primer grado hasta el decimosegundo, simplemente presentando *información* al respecto. En contraste, el Enfoque por Principios dice que no es suficiente presentar únicamente información, debe haber una *transformación* individual – cambios internos producidos por el poder del Cristo viviente a través de la Palabra de Dios, el desarrollo del carácter Cristiano y la interiorización de los principios Bíblicos del gobierno y la economía.

Comenzamos reconociendo que el hombre no redimido y pecaminoso parece tener deseos virtualmente ilimitados, y parece tener acceso solamente a recursos limitados – en términos de recursos naturales, energía e ideas humanas, y capital o herramientas. Nosotros también sostenemos que no existe una respuesta simple humana o secular a este problema.

Solamente cuando el hombre recibe a Cristo, y crece en entendimiento espiritual y en carácter Cristiano, es que el anhelo carnal de más y más cosas de este mundo se ve efectivamente limitado, y se fortalece la habilidad para demorar el consumo. Y solamente cuando el hombre recibe a Cristo, y reconoce a Dios como el Gran Proveedor, habrá entonces una fe creciente en la habilidad ilimitada de Dios para llenar las legítimas necesidades humanas. De este modo, se cierra la gran brecha entre los deseos del hombre y los recursos.

El Diagrama III, “Dos Bendiciones Económicas de la Palabra de Dios” en la p. 411 ilustra la verdad de que la Palabra de Dios le muestra al hombre como limitar sus deseos y retrasar su consumo – a no devorar

la “semilla de maíz,” que es necesaria para producir la cosecha del año próximo. Aquellos que aprendan, con el Apóstol Pablo, “a vivir humildemente,” se regocijarán mientras viven modestamente, practicando la auto-negación sin sentir lástima de sí mismos. Además, si viven en una sociedad libre, saben que aquellos que viven de manera sobria por un tiempo, ahorran su dinero y lo invierten, terminarán con una mayor riqueza que aquellos que “desperdician sus bienes viviendo perdidamente.” (Lucas 15:13)

El Diagrama III presenta de manera visual el hecho de que la Palabra de Dios le muestra al hombre a maximizar sus aportes económicos – su energía humana, su suministro de herramientas, y su uso de los recursos naturales. Cuando los hombres reciben a Cristo, estudian la Palabra, y elevan su espíritu por medio de la oración, entonces el dejar las cosas para mañana y la pereza dan lugar al esfuerzo diligente y a la disposición a llevar a cabo incluso las tareas de poca importancia, y la energía física y mental dada por Dios no es disipada en el alcohol, las drogas o en la indulgencia sensual. Entrando en razón con la mente de Cristo de que Dios tiene una respuesta a todos los problemas los hombres inventan mejores herramientas de producción. Seguros de que Dios en Su Providencia ha provisto en abundancia para las necesidades del hombre, los hombres son inspirados a encontrar y procesar más recursos naturales, y a descubrir usos prácticos para los recursos, los cuales, para los hombres no inspirados, no tienen valor alguno.

DOS TIPOS DE SOCIEDADES

El Diagrama IV, “La Cadena del Deseo-Satisfacción en Dos Tipos de Sociedades,” es en realidad una versión más sofisticada y completa de la parte inferior de la página 401 – “La Producción en una Cultura Cristiana.” En una cultura secular con una

libertad económica limitada los hombres no son redimidos y son indisciplinados, los deseos humanos de bienes y servicios dominan sus pensamientos, pero los aportes en los procesos de producción (recursos naturales, energía humana y herramientas) parecen relativamente pequeños. Por ende, las aportaciones de bienes también son pequeñas, y así lo es también la cantidad disponible para la distribución y el consumo, resultando en una limitada satisfacción humana. Y la falta de satisfacción es agudizada por la envidia y la falta de gratitud de la mente carnal.

Lo que el gráfico no muestra es el impacto que esta secuencia materialista de las actividades económicas tiende a tener sobre la visión del gobierno de los ciudadanos no informados y sin principios. A menos que la gente posea un fuerte carácter Cristiano y entienda y practique sanos principios económicos, cuando sus deseos parezcan ilimitados y sus recursos limitados, puede que se vuelvan al gobierno, como si éste fuese Dios, una fuente de bien, y pueda satisfacer sus deseos sin costo o esfuerzo – sin entender las Columnas # 1 y # 2 de las Diez Columnas de la Sabiduría Económica Cristiana, en las páginas 408-410. Esta falsa creencia contribuye en gran manera a la creación del estado de beneficencia, con sus elevados impuestos y su creciente inflación, la productividad rebajada, y unos receptores débiles y dependientes de la beneficencia.

En contraste, en una cultura Cristiana con una economía libre, el autogobierno Cristiano y la auto-negación limitan de manera efectiva los deseos del hombre, y le capacitan para postergar su consumo, mientras que el carácter Cristiano maximiza los esfuerzos productivos del hombre. De modo que ahorra más. Y alentado por el Señor está dispuesto a invertir sus ahorros, y arriesgarse a perderlos, con el propósito de generar nuevas herramientas de producción

que multiplicarán sus energías humanas. (Cómo las cualidades individuales internas de carácter Cristiano dan lugar a la propiedad individual externa se explica en el Diagrama 4a, “El Principio Cristiano de la Propiedad Privada,” p. 45.) Simultáneamente, los incentivos de la libertad económica individual (libertad para conservar los frutos de la labor personal y las inversiones en forma de sueldos, salarios, regalías y ganancias), también inducen a los hombres a ejercer más energía humana productiva, inventar e invertir en mejores herramientas, y a encontrar y procesar más recursos naturales. Esto maximiza las aportaciones.

La Producción – en los campos, las fábricas, los almacenes, las oficinas y las tiendas – se ve maximizada no solo porque los aportes son incrementados sino porque el carácter Cristiano de los trabajadores individuales, su unión y cooperación voluntaria, y su libertad de las excesivas restricciones a sus esfuerzos productivos – impuestos por un gobierno impertinente y por sindicatos laborales monopolistas – incrementa grandemente el aporte por trabajador.

A su vez, los *rendimientos* de bienes y servicios también se incrementan, y más bienes están disponibles para su distribución. Una razón: los procesos voluntarios del mercado libre determinan los salarios y los precios; esto impide que los trabajadores se valoren a sí mismos de manera tan elevada que lleguen a eliminarse del mercado, dejando los recursos naturales sin explotar todavía en la tierra, y los bienes no vendidos en los mostradores y salones de exposición de los detallistas. Otra razón por la cual hay más bienes disponibles para su distribución en una sociedad Cristiana libre: quién obtiene lo que se produce es algo que se determina de manera voluntaria, de acuerdo al principio Bíblico, “así como siembres, así también cosecharás.” El

gobierno no está involucrado en un proceso de redistribución arbitraria y coercitiva en el que una parte considerable de la fuerza laboral total no está involucrada en producir sino en redistribuir lo que otros han producido. (Debido a que estos redistribuidores no están produciendo, y debido a que ellos mismos han de recibir un salario, mucho menos está disponible para la distribución y el consumo reales.)

El resultado económico neto en una sociedad Cristiana libre: hay más producción y consumo, más dinero y bienes disponibles para la distribución caritativa, y más satisfacción individual. Puesto que los trabajadores pueden producir lo indispensable para la vida con menos horas de esfuerzo, algunos escogerán no consumir más sino trabajar menos en la producción económica, y dedicar más tiempo a otras cosas, lo que también trae satisfacción. La satisfacción también se incrementa por la convicción Cristiana de que la gratitud es una cualidad piadosa - centrada en Dios, y que los hombres debiesen alabar continuamente a su Creador, el Dador de todo bien, y agradecerle al Señor por todos los bienes dignos - materiales, lo mismo que espirituales.

PORQUÉ PROSPERAN ALGUNOS INMIGRANTES

Para ser totalmente honestos sobre los resultados económicos en el mundo real, debemos reconocer que ciertos grupos de inmigrantes, especialmente los Judíos, Japoneses y Chinos, han logrado más, muy por encima del éxito económico promedio en América, aún cuando eran extremadamente pobres cuando llegaron. No eran Cristianos, enfrentaron el prejuicio racial y religioso, y no obstante florecieron en la economía libre de América. ¿Por qué? Porque nuestra forma Cristiana de gobierno y el sistema económico que este permite y fomenta, de hecho proveen una medida

excepcional de iguales oportunidades. Y tales grupos como los Judíos, los Japoneses y los Chinos, aún antes de llegar a América, desarrollaron características culturales altamente productivas - un profundo interés paterno por el proceso escolar de sus hijos, la determinación de obtener la mejor educación superior posible, la negativa de tener hijos fuera del matrimonio, el rechazo a la beneficencia del gobierno, la disposición a trabajar duro incluso en empleos de bajo status, y un compromiso disciplinado de ahorrar, invertir e iniciar negocios.

Estas características, en su más alta expresión, fueron una vez puestos de manifiesto y de manera amplia por los

Cristianos en América, pero hoy, luego de generaciones de educación escolar pública humanista secular, que desarrolla el carácter para el socialismo, la vasta mayoría de Cristianos nominales en esta nación manifiesta menos de las características productoras de prosperidad que los grupos inmigrantes más exitosos económicamente hablando. Si ellos pueden hacerlo bien, sin Cristo, por medio de características tradicionales que se aproximan al Cristianismo, piense en cuán bien los creyentes nacidos de nuevo podrían desenvolverse económicamente, una vez que comiencen a expresar plenamente el Enfoque por Principios en todos los aspectos de sus vidas.

EL ENFOQUE POR PRINCIPIOS APLICADO A LA ECONOMÍA CRISTIANA AMERICANA

DEFINICIONES

Economía: Raíces Griegas – casa y ley. “La administración, regulación y gobierno de una familia o del hogar... Un uso sobrio y juicioso del dinero, o la administración de asuntos públicos.” (Diccionario Webster, 1828)

La disciplina que estudia como los hombres, por sus decisiones y trabajo, usan los recursos naturales para producir bienes y servicios para satisfacer las necesidades y deseos humanos, con la máxima eficiencia; un estudio de las maneras como los hombres producen, distribuyen y consumen bienes y servicios bajo diferentes sistemas económicos y gubernamentales – como se administra y regula la economía ya sea por los poderes coercitivos de una élite política o por las decisiones voluntarias de toda la ciudadanía, sujeta a leyes en contra del robo y el fraude.

Economía Cristiana: La disciplina que estudia la aplicación de los principios o

leyes Bíblicas a la producción, distribución y consumo de bienes y servicios; de cómo los hombres deciden gobernarse a sí mismos, por la ley o el amor de Dios, para producir e intercambiar las cosas que desean en una sociedad libre; como los hombres usan los recursos naturales, las ideas y la energía dada por Dios para cubrir sus necesidades humanas y glorificar a Dios.

Economía Cristiana Americana: La economía Cristiana, tal y como apareció histórica y gubernamentalmente en los Estados Unidos – en una sociedad basada en la libertad y la mayordomía individual, y en una cultura que fomentaba la invención, el ahorro, la caridad privada y un uso sobrio y juicioso del dinero; el tipo de economía hecho posible por una forma Cristiana de gobierno que se expresa en la Constitución de los Estados Unidos, formulada para proteger la propiedad privada, la libertad económica, el intercambio voluntario y una moneda circulante sana.

METAS DEL CURSO

1. Enseñar los rudimentos (primeros principios) de la economía de Dios.
2. Desarrollar el auto-gobierno y el carácter Cristiano necesarios para aplicar los principios de la Palabra de Dios para resolver el problema espiritual y económico de los deseos ilimitados y los recursos limitados.
3. Valorar y practicar los principios Bíblicos de la individualidad, el auto-gobierno local, carácter, propiedad privada e intercambio voluntario como la base de una economía de libre mercado bajo una forma Cristiana de gobierno civil.

VISIÓN GENERAL DEL CURSO

I. Los Rudimentos de la Economía de Dios.

A. Factores de producción en una cultura Cristiana.

1. Los recursos naturales dados por Dios.
2. La energía dada por Dios.
3. Las ideas, dadas por Dios, para crear herramientas.

B. Factores de Producción en una cultura secular en contraste con una cultura Cristiana.

4. La Providencia de Dios en el bienestar material del hombre.
- ### II. La Rueda del Progreso en una Economía Cristiana.
- A. El piñón de la libertad dada por Dios.
 - B. El aro de la mayordomía bajo la ley de Dios.

C. Los rayos:

1. El empeño individual.
2. Auto-gobierno económico.
3. Carácter Cristiano.
4. Propiedad privada.
5. Negocios locales.
6. Unión voluntaria.

D. El lecho o camino: Una forma de gobierno Constitucional Cristiana.

E. El mercado libre.

F. El Dinero.

III. Las Diez Columnas de la Sabiduría Económica Cristiana.

A. Todo tiene un costo y debe ser pagado.

B. Solamente el dinero ganado es honesto; la inflación es deshonesto.

C. Los salarios debiesen determinarse por el intercambio voluntario en un mercado libre.

D. La seguridad del empleo depende de la seguridad del cliente.

E. Los salarios deben estar relacionados con la productividad.

F. El incremento de la producción por trabajador es algo que beneficia a todos.

G. Las herramientas se crean cuando los individuos se niegan a sí mismos, ahorran e invierten.

H. La alta productividad es el efecto de un pueblo libre en competencia los unos con los otros.

IV. La Cadena del Deseo – Satisfacción en Dos Tipos de Sociedades.

A. Dos bendiciones económicas de la Palabra de Dios.

B. Cómo la fe, el carácter y la libertad Cristiana afectan la satisfacción económica.

SUGERENCIAS PARA EL CURRÍCULO

INTRODUCIENDO A LOS NIÑOS EN LAS IDEAS ECONÓMICAS

Cada niño diferirá en su interés y habilidad para captar ideas económicas, pero para dar algunas directrices generales

con respecto a los conceptos explicados en el contenido general que podrían ser

introducidos en diferentes niveles de grados, hemos preparado el siguiente sumario.

GRADOS DE PRIMARIA K-3

No hay duda de que los conceptos económicos básicos pueden ser presentados y captados por los niños pequeños en el kindergarten y desarrollados a través de los grados de primaria. Por ejemplo, los niños de cinco años pueden entender el hecho de que la gente tiene deseos tanto de bienes como de servicios, que estos deseos no parecen terminar nunca, que Dios le da a la gente todo lo que necesitan para satisfacer sus necesidades esenciales - pero la gente debe *trabajar* para tomar las cosas que Dios les ha dado y transformarlas a una forma que llene sus necesidades - por ejemplo, para alimento, vestuario y abrigo.

Una vez más, el estudiante de nivel de primaria puede apreciar que en tiempos pasados la familia era una unidad económica auto-suficiente más completa - que el padre, la madre y sus hijos, trabajando en su granja familiar, producían la mayor parte de lo que necesitaban para su propio uso, y no tenían que comprarles muchas cosas a otros.

El niño pequeño también puede comprender que hoy hay más especialización, una mayor división del trabajo (el Principio Divino de la Individualidad), y que ahora la mayoría de las cosas que la familia consume se compra en el supermercado, donde compradores y vendedores se reúnen voluntariamente (el principio divino de la unión voluntaria.)

PORQUÉ TRABAJAN PAPÁ Y MAMÁ

El niño en kindergarten o en primer grado también puede comprender el hecho de que las compras en el mercado requieren dinero, y que esa es una razón por la cual Papá sale a trabajar. Él es un *productor*, se le paga con dinero por producir bienes o servicios para

otros (que es una manera en la cual sirve y muestra su amor por otros.)

Mamá también es una productora. Ya sea que tenga o no un trabajo pagado ella es tan importante económicamente como Papá; ella está produciendo servicios en el hogar (que es una manera en la cual sirve a otros muestra su amor por ellos). Así también los hijos son productores, cuando arreglan su dormitorio y le ayudan a Mamá o a Papá con las labores en la casa o en el patio.

Jesús declaró en Juan 5:7, "Mi padre hasta ahora trabaja, y yo también trabajo." A los niños se les puede enseñar que Dios es la fuente de todo *buen trabajo* y que "aquellos que han creído en Dios pueden ser cuidadosos para producir buenas obras" por medio de la fe, porque "estas cosas son buenas y provechosas para los hombres." (Tito 3:8) La actitud correcta hacia el trabajo puede ser enseñada por el ejemplo de los padres y por medio de la literatura que transmita el espíritu apropiado o la conciencia del *trabajo*. Por ejemplo, se podría aprender de memoria el siguiente poema tanto por el padre como por el hijo:

EL TRABAJO

¡El Trabajo!

Gracias a Dios por la fuerza para ello –
El ardor, el impulso, el disfrute de ello;
Trabajo que brota del deseo del corazón
Encendiendo el cerebro y el alma.
Oh, ¿Qué cosa es tan buena como su calor?
¿Y qué cosa es tan buena como su ritmo?
¿Y qué es tan amable como el fuerte
mandamiento
Que desafía al cerebro, al corazón y a la
mano?

¡El Trabajo!

Gracias a Dios por su acción
Por su clamor y su repiqueteo como
martillo.
La pasión y la labor se lanzan cada día
Sobre los poderosos yunques del mundo.
Oh, ¿Qué es tan fuerte como su llama?
¿Y qué es tan grande como su objetivo?
Tronando a través de la escasez y la duda

Invocando el Plan del Hacedor.
 Trabaja, el Titán; trabaja, el amigo,
 Dándole forma a la tierra para un fin
 glorioso,
 Drenando los pantanos aplanando las
 colinas,
 Haciendo todo lo que el Espíritu quiere –
 Apartando un continente
 Para responder al sueño del corazón del
 Maestro.
 Gracias a Dios por un mundo donde nada
 puede evadirse.
 Gracias, Dios, por el esplendor del trabajo.
 (Seleccionado)

EL HOMBRE OCUPADO

Si quieres que se te haga un favor
 Por parte de algún amigo servicial,
 Y quieres una promesa segura y positiva
 De la cual puedas depender
 No vayas a aquel que siempre tiene
 Mucho tiempo libre para planear,
 Pero si quieres que se te haga un favor,
 Sólo pídeselo al hombre ocupado.

El hombre con tiempo libre nunca tiene
 Un momento del cual disponer;
 Está ocupado “posponiendo” hasta
 Que sus amigos se desesperan;
 Pero aquel, cuyas horas de conciencia
 Están apretadas de trabajo,
 Olvida el arte de derrochar el tiempo –
 No puede detenerse a haraganear.

Así que, cuando quieras que se te haga un
 favor
 Y lo quieras en el momento,
 Ve al hombre que constantemente
 Trabaja veinticuatro horas al día.

Él hallará un momento, seguro, en algún
 lugar
 Que no tiene ningún otro uso,
 Y te ayudará mientras el hombre ocioso
 Está inventando una excusa
 (Seleccionado)

Los niños en los primeros grados también
 pueden descubrir cómo las *herramientas*
 multiplican las energías humanas, y hacen
 posible la producción de cosas que de otra
 forma no podrían hacerse. Ellos pueden ver
 como Papá usa las herramientas de
 carpintería, como Mamá usa los

instrumentos de cocina y de la lavandería,
 que una sierra eléctrica va a cortar la madera
 para la chimenea mucho más rápido que una
 sierra de mano, y que inventar la sierra
 eléctrica necesitó más buenas ideas (que
 provienen de Dios), y que comprarla
 requirió de dinero (lo cual requiere la
 disciplina del carácter Cristiano, con el
 propósito de ahorrar).

Los niños de la escuela primaria pueden
 dibujar sus propias versiones del Diagrama
 I, p. 401, o crear variaciones recortando
 figuras de los periódicos y revistas, tanto
 para mostrar como poco a poco las
 herramientas más avanzadas ayudan a crear
 bienes mejorados, y para ilustrar los
 diferentes tipos de recursos y herramientas
 que se necesitan para producir alimentos,
 vestido, abrigo, medios de transporte, etc.

En primer grado, el pensamiento
 económico del niño se enfocará en él mismo
 y en otros de su mundo inmediato, en el
 hogar y la escuela. Luego mirará a las
 personas como miembros de grupos, y para
 el segundo o tercer grado también verán a
 los productores y consumidores como
 miembros de comunidades. Pronto
 comenzará a visionar una comunidad
 extendida de granjeros y fabricantes
 distribuyendo bienes a través de los varios
 detallistas en la ciudad, algunos ofreciendo
 servicios en lugar de bienes.

AUTO-DISCIPLINA EN LOS DESEOS

En los primeros grados los niños pueden
 comprender el hecho de que incluso aunque
 Dios es el Proveedor todo suficiente, la
 familia no tiene suficiente dinero para
 comprar todo lo que cada uno desea, que
 debemos ejercitar la auto-disciplina
 Cristiana con respecto a nuestros deseos.
 Debemos pedirle dirección a Dios para
 tomar decisiones sabias en cuanto a qué
 bienes y servicios vamos a comprar con
 nuestro ingreso actual, y reconocer que
 cuando usamos nuestro dinero para comprar

una cosa no lo tendremos para comprar algo más.

Para el segundo o tercer grado los niños pueden comprender con algún detalle el concepto de especialización del trabajo, y comenzar la “educación vocacional” – lo que la gente hace en las diferentes ocupaciones, las habilidades especiales y la educación necesaria, porque algunas ocupaciones pagan más que otras, y porque la especialización requiere independencia, intercambio voluntario de bienes y servicios, y el carácter Cristiano requerido para trabajar bien con otros.

Antes que los niños salgan de los grados de primaria, se les debiese enseñar a distinguir entre los bienes y servicios producidos por el sector privado y aquellos producidos por el gobierno, que el gobierno es sostenido con ingresos que provienen de los impuestos, que en un país Cristiano la función del gobierno debiese estar limitada principalmente a la defensa nacional y a la protección de la vida, la libertad y la propiedad – y que solo limitando los servicios del gobierno podemos reducir los impuestos.

PRIMARIA E INTERMEDIOS GRADOS 4º A 8º

Para el momento cuando los niños salen de la primaria y entran a los grados básicos, debiesen estar listos para echar una mirada a la economía de su nación, y captar algunos conceptos económicos relativamente “adultos.” Aunque puede que se les haya presentado el Diagrama II un poco antes (p. 404), para el cuarto o el quinto grado, debiesen estar preparados para percibir con alguna claridad la aplicación de los siete principios Bíblicos del gobierno a la economía, como se explica en el texto que acompaña a “La Rueda del Progreso en una Economía Cristiana Libre.” (p. 405)

Al principio los niños pueden necesitar ayuda de parte de su maestro para entender

cada rayo, el aro y el camino sobre el cual gira la rueda. Los conceptos aquí son profundos, y debiesen ser estudiados año tras año, siguiendo a lo largo de la secundaria.

Los estudiantes de cuarto, quinto y sexto grado también pueden regresar al Diagrama I (p. 401), especialmente la segunda mitad, con un mayor aprecio y comprensión. La parte inferior del Diagrama I desafía al estudiante a ver porqué una cultura Cristiana y una economía libre son más productivas que una cultura secular con una limitada libertad económica.

La segunda parte del Diagrama I se puede examinar a partir de las verdades aprendidas del Diagrama II (p. 404), y se puede explicar que esta “Rueda del Progreso Económico en una Economía Cristiana” tiene su manifestación económica opuesta – rayo por rayo y punto por punto, en una cultura mundana con restricciones a la libertad económica – ya sean las restricciones contemporáneas moderadas de “economía mixta” de los Estados Unidos (i.e., una mezcla de capitalismo y socialismo, lo que en realidad es una economía de mercado con dificultades), o las restricciones más severas del socialismo Inglés o Europeo, o la eliminación virtual de la libertad económica bajo el comunismo Marxista. (Una comparación de los sistemas económicos es tan importante y desafiante que debiese continuar a lo largo de la escuela secundaria y la universidad.)

ESTUDIANDO LA HISTORIA DE LA ECONOMÍA

En los grados superiores de primaria los estudiantes también pueden profundizar en la historia de la economía, y hacer comparaciones de cómo los deseos, y los medios para satisfacerlos, han cambiado. Entre los tiempos de la colonia y el presente, ¿cómo han mejorado las herramientas – para pesar, cortar, tirar, levantar y cargar? ¿Qué influencia ejerció el

Cristianismo en América sobre la invención y la inversión de herramientas más avanzadas, y especialmente las herramientas agrícolas? ¿Cómo se combinaron las herramientas agrícolas mejoradas con la propiedad privada y el carácter Cristiano para hacer que los granjeros Americanos fuesen los más productivos de la tierra?

En estos grados el estudio de la geografía también se enfocará más en la economía, a medida que los niños exploren en un atlas moderno la importancia de las diferentes regiones de los Estados Unidos, y de las diferentes naciones del mundo, en sus contribuciones de recursos naturales, y su capacidad para los diferentes tipos de agricultura, manufactura y comercio.

Para que los muchachos y las chicas crezcan en su entendimiento del sistema económico Americano como una economía de mercado, deben aprender que los *mercados* son una institución clave para decidir qué producir y a quién debería venderse. Dado que los consumidores son libres de gastar su dinero de la manera que deseen, son capaces de decirles a los productores lo que quieren que se produzca.

Los niños también debiesen aprender que la *competencia* económica es esencialmente saludable, y debe ser asumida en un espíritu Cristiano – con cada productor o distribuidor simplemente haciendo su mejor labor para servir a los consumidores, proveyendo bienes y servicios de calidad que respondan a las necesidades y deseos de los consumidores a los precios más bajos posibles.

Al mismo tiempo los estudiantes debiesen descubrir que los mismos principios de la oferta y la demanda que determinan los precios de los bienes en una economía libre también determinan los jornales y los salarios, y que los trabajadores venden sus servicios a los empleadores con el objeto de obtener un

ingreso con el cual comprar bienes y servicios.

ENTENDIENDO LA LIBERTAD ECONÓMICA

En los grados sexto, séptimo y octavo los muchachos y las chicas debiesen estar desarrollando un buen entendimiento de la *libertad* que caracteriza a una economía Cristiana libre: el productor es libre de poseer propiedad y producir lo que él cree que comprarán los consumidores; el empleado es libre de vender sus servicios a los productores a cambio de jornales o salario; el consumidor es libre de comprar lo que quiera y de este modo dirigir qué productos y servicios serán ofrecidos; el inventor es libre de crear una nueva herramienta o producto y buscar una protección patentada para su invento; el inversionista es libre de ahorrar su dinero e invertirlo en cualquier empresa que piense que puede ser rentable.

Pero nuestros jóvenes también deben entender que en nuestro tiempo ha habido crecientes restricciones a estas libertades, y que incluso bajo circunstancias ideales, para cada uno de estos derechos o libertades económicas siempre existe una responsabilidad individual y a menudo un riesgo, que apunta hacia la necesidad de que los participantes en una economía libre desarrollen la fe y el carácter Cristiano.

En el sexto grado y en los primeros años de la escuela secundaria los estudiantes debiesen estar listos para comprender las Diez Columnas de la Sabiduría Económica Cristiana (p. 408). Hay tanta sustancia y desafío en estas Diez Columnas que debiesen estudiarse a lo largo de toda la experiencia educativa en secundaria.

SECUNDARIA GRADOS 9° A 12°

A medida que los jóvenes Cristianos avancen a través de los años de secundaria, y se preparen para asumir las responsabilidades de la ciudadanía adulta,

necesitan entender las dificultades económicas que los Estados Unidos enfrentan hoy, y considerar como estas se pueden resolver por medio de la aplicación de principios Bíblicos.

Su estudio de la historia Americana debiese cubrir los mayores cambios negativos en este siglo, comenzando con el impuesto federal a los ingresos y siguiendo con el “Nuevo Trato” de Franklin Roosevelt y la “Gran Sociedad” de Lyndon Jonson que transformaron nuestra economía de libre mercado y el gobierno Constitucional limitado con presupuestos federales equilibrados en una economía de mercado obstaculizada y un estado de beneficencia con enormes déficit año tras año.

A nivel de la escuela secundaria los jóvenes debiesen obtener un entendimiento de la cooperación social y la unión voluntaria tal y como se manifiestan en el mercado libre; del carácter empresarial y el sistema de ganancia y pérdida; del trabajo, los salarios y el empleo; y del dinero, el crédito y la banca. Debiesen clarificar y ampliar su entendimiento en desarrollo de las instituciones básicas de la propiedad privada, los mercados y las compañías – y como se organizan por medio del proceso de toma de decisiones privadas, individuales y descentralizadas de productores y consumidores.

LIBROS DE ECONOMÍA BÁSICA

En los últimos años de secundaria los estudiantes debiesen ser capaces de tomar

artículos económicos de los periódicos o de las revistas semanales y escribir interpretaciones bien pensadas basadas en principios Bíblicos. Y debiesen ser capaces de explicar en detalle, y de manera convincente, los cuatro diagramas de esta presentación.

Los estudiantes de Secundaria debiesen ser capaces de explicar como el entendimiento de los Diagramas III y IV (pp. 411 y 412) ha sido puesto por obra por aquellos grupos de inmigrantes Americanos que han sido económicamente los más exitosos, y dar explicaciones específicas de cómo este entendimiento podría ser aplicado hoy por todo el pueblo Americano – como los deseos reducidos significarían más ahorros personales, más inversiones, menos gastos gubernamentales – y como la expresión del carácter Cristiano, junto con los crecientes incentivos de tasas más bajas de impuestos, impulsaría la producción, levantaría los estándares de vida, y ayudaría a equilibrar el presupuesto federal.

En el ciclo diversificado de secundaria los estudiantes también debiesen estudiar las economías de otros países, analizar la relación entre su religión, carácter, cultura y gobierno civil, por un lado, y su estándar de vida, por otro. Los estudiantes debiesen tomar nota especialmente del papel del gobierno civil en la economía de cada país, el grado de libertad económica, y el éxito de la gente en el alcance de sus metas económicas.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIAS ECONÓMICAS

Bastiat, Frederic, *La Ley*, Fundación para la Educación Económica, New York, 1979.

Bradford, William, *De la Plantación de Plymouth*, Editado por Samuel Eliot Morison, The Modern Library, New York, 1952.

Campbell, Charles, *Economía y Libertad*, Haverford House, Pennsylvania, 1964.

Carson, Clarence B., *La Tradición Americana*, Fundación para la Educación Económica, New York, 1983.

-----, *Una Historia Básica de los Estados Unidos*, Fundación para la Educación Económica, New York, 1983.

Chamberlain, John, *Los Americanos Emprendedores*, Fundación para la Educación Económica, New York, 1963.

-----, *Las Raíces del Capitalismo*, Fundación para la Educación Económica, New York, 1959.

Chilton, David, *Cristianos Productivos en una Era de Manipuladores de Culpa*, Instituto para la Economía Cristiana, Texas, 1981.

Clark, Fred y Richard Rimanoczy, *Cómo Vivimos*, Fundación Económica Americana, Ohio, 1976.

Clawson, Elmer, *Nuestra Economía: Cómo Funciona*, Addison-Wesley Publishing Co., California and Maine, 1980.

Fairchild, Fred y Thomas Shelly, *Entendiendo Nuestra Economía Libre*, D. Van Nostrand Co., New York, 1956.

Flick, Frank, *Dos Mundos*, Empresas Educativas Flick-Reedy, Illinois, 1967.

Greaves, Bettina B., *Economías de Libre Mercado: Un Sílabo para Escuelas de Secundaria*, Fundación para la Educación Económica, New York, 1975.

-----, *Economías de Libre Mercado: Una Lectura Básica*, Fundación para la Educación Económica, New York, 1975.

Hartley, E. N., *Las Fundiciones en los Saugus*, University of Oklahoma Press, Oklahoma, 1957.

Hazlitt, Henry, *Economía en Una Lección*, Fundación para la Educación Económica, New York, 1946.

Kershner, Howard, *Dios, el Oro y el Gobierno*, Prentice-Hall, Inc., New Jersey, 1957.

Lindsell, Harold, *La Libre Empresa: Una Defensa Judeo-Cristiana*, Tyndale House, Illinois, 1982.

Murray, Charles, *Perdiendo Terreno*, Basic Books, Inc., New York, 1984.

North, Gary, *El Pacto de Dominio: Una Interpretación Económica de la Biblia*, Instituto para la Economía Cristiana, Texas, 1982.

-----, *Una Introducción a la Economía Cristiana*, Instituto para la Economía Cristiana, Texas, 1974.

Novak, Michael, *El Espíritu del Capitalismo Democrático*, Simon and Schuster, New York, 1982.

Opitz, Edmund A., *La Religión y el Capitalismo: Aliados, No Enemigos*, Arlington House, New York, 1970.

Richardson, John R., *Economía Cristiana*, St. Thomas Press, Texas, 1966.

Ropke, William, *Una Economía Humana: El Marco Social del Mercado Libre*, Henry Regnery, Chicago, 1960.

Rose, Tom, *Economía: Principios y Política desde una Perspectiva Cristiana*, Mott Media, Michigan, 1977.

Simon, William E., *Tiempo para la Verdad*, Berkley Books, New York, 1978.

Sowell, Thomas, *La Economía y Política de la Raza*, William Morrow and Company, Inc., New York, 1983.

Taylor, E. L. Veden, *Economía, Dinero y Banca: Principios Cristianos*, The Craig Press, New Jersey, 1968.

ORGANIZACIONES EDUCATIVAS QUE PUEDEN AYUDARLE A ENRIQUECER SU ENSEÑANZA DE LA ECONOMÍA

Fundación Económica Americana
1215 Terminal Tower
Cleveland, Ohio 44113
(216) 781-1212

La meta de la F.E.E. es cultivar un mayor entendimiento y aprecio del sistema de libre empresa preparando materiales educativos que simplifiquen y clarifiquen los principios, términos y hechos del

capitalismo Americano. Los fundadores originales de esta organización no lucrativa fueron Fred Clark y Richard Remanazy. Los subsiguientes presidentes incluyeron a Howard Pew, Presidente de Sun Oil, Eddie Rickenbacker, y John Wayne. Cuando llame a Ohio, solicite al actual Presidente de la F.E.A., Homer Giles.

La publicación más útil de esta fundación educativa de 50 años de edad es "Cómo Vivimos," un panfleto de 48 páginas publicado por primera vez en 1944 como un libro de texto básico sobre el sistema económico Americano. Este panfleto ha sido traducido a ocho idiomas y alrededor de siete millones de copias han sido distribuidas por todo el mundo. Sus principios e ideas son implícitamente Bíblicas. Otras publicaciones incluyen un boletín informativo y otra literatura impresa como "Las Diez Columnas de la Sabiduría Económica" y "Las Diez Columnas del Crédito y el Dinero Sano."

Fundación para la Educación Económica
Irvington-on-Hudson, New York 10533

Una organización líder para desarrollar un entendimiento público de la economía de libre mercado, la F.E.E. también aprecia la importancia de un sano gobierno civil como "el camino sobre el cual avanza la rueda del progreso económico." Entre los muchos libros distribuidos por la F.E.E. está *La Historia Cristiana de los Estados Unidos*, de Verna M. Hall. Un libro excepcional publicado por la F.E.E. es *La Economía de Libre Mercado: Un Sílabo*, por Bettina B. Greaves. En su prefacio ella dice: "La idea que condujo a este sílabo (como texto de economía para una escuela secundaria) fue suscitada hace muchos años por Rosalie Slater y Verna Hall en una visita a la Fundación." La Sra. Greaves también ha publicado un excelente volumen, compañero del primero, *La Economía de Libre Mercado: Una Lectura Básica*.

La F.E.E. conduce seminarios de dos días en Irvington y en varios lugares alrededor del país, y un seminario especial de dos semanas cada verano para estudiantes y maestros serios. Publica un excelente periódico mensual, *The Freeman [El Hombre Libre]*.

Instituto de la Libre Empresa
17575 East Fulton Road

Ada, Michigan 49355
(616) 676-5178

Esta rama educativa de la compañía Amway produce películas, videos y programas de diapositivas sobre el sistema Americano de libre empresa, incluyendo una extraordinaria exposición de la fórmula BMH por el presidente de Amway Richard DeVos. El Instituto también publica un *Índice de Recursos* gratuito, un catálogo completo de organizaciones y materiales económicos educativos sanos, tanto en formato impreso como audio-visual, agrupados de acuerdo a grados sugeridos.

Junior Achievement, Inc.
Oficinas Centrales
550 Summer Street
Stamford, CT 06901

Alcance Juvenil es bien conocido por sus oficinas locales que proveen personas negociantes voluntarias quienes les ayudan a los jóvenes a organizar "compañías" que estimulan las empresas adultas – proveyéndoles a los jóvenes los retos de crear, fabricar y comerciar un producto real de su elección. *Alcance Juvenil* también ayuda a las escuelas con educación económica ofreciendo "asesores de negocios" quienes se ofrecen como voluntarios para visitar el aula de clases de manera regular para impartir cursos tales como *Proyectos de Negocios*, un complemento al así llamado curso de "estudios sociales," que muchas escuelas dirigen a nivel de secundaria, y *Economía Aplicada*, un curso de cinco días en una semana enseñado por el maestro regular con un curso de una vez a la semana.

El Programa de la Mini-Sociedad
c/o Dr. Marilyn Kourilsky
Graduada de la Escuela de Educación de la UCLA
210 Moore Hall
405 Hilgard Avenue

Este método instructivo altamente efectivo ofrece tres programas – Economía-Kinder (K-2), La Mini-Sociedad (3-6) y la

Max-Economía (7-12). Permiten que los estudiantes en realidad experimenten y luego resuelvan problemas económicos a través de la creación y desarrollo de su propia economía en el aula de clases. No son un sustituto a la enseñanza de los principios Bíblicos de la economía; el maestro no enseña en el sentido convencional sino que crea una situación de aprendizaje y da parte de su labor a los estudiantes después de cada sesión. Sin embargo, es un medio excelente para ayudar a los niños a entender, en una manera clara y vívida, tales elementos básicos de la economía como la escasez, costos, precios, ganancias, oferta, demanda, competencia, dinero, inflación y el reto de la visión empresarial.

Comité Nacional de las Escuelas para la Educación Económica
P.O. Box 326
143 Sound Beach Avenue
Old Greenwich, Connecticut 06870
(203) 636-4548

Crea materiales educativos para el nivel de primaria hasta el ciclo básico de secundaria en forma de gráficos, panfletos, personajes de libros de historietas y ayudas audio-visuales para expresar ideas básicas sobre nuestra economía y el valor de la libre empresa. Sus materiales son altamente compatibles con el manual básico de economía *Cómo Vivimos*, la fórmula BMH, y las Diez Columnas de la Sabiduría Económica. Ejemplo de una caricatura: un póster con el título “Mejores Herramientas Significan Más Trabajo en Menos Tiempo,” dramatiza la idea de que una sierra eléctrica corta más leños para la chimenea que una sierra de mano. Ejemplos de una serie de filminas: como los jóvenes entran al negocio de las grabaciones; como un muchacho pasa su verano lavando ventanas para comprar una bicicleta; como dos adolescentes descubren las herramientas y los recursos que se requieren para producir una camisa.

CHARLES HULL WOLFE

Cuando tenía nueve años de edad por lo visto comencé a mostrar algunas habilidades para escribir y hablar que impresionaron a mi padre, y le recuerdo diciendo un día: “Cuando crezcas, ¡quiero que uses tus talentos para luchar por nuestra clase!”

El comentario me intrigaba. La única clase en la que podía pensar era mi clase en la escuela. Entonces le decía, “Papá, ¿qué quieres decir con ‘nuestra clase?’” Mi padre, quien era un dotado intelectual pero no muy bueno comunicándose con los niños, me decía, “¡El proletariado, por supuesto!”

Aquello me dejaba todavía más intrigado. Pedí una definición y me explicó que nuestra familia pertenecía a la clase pobre, que el sistema capitalista Americano nos tenía en cautividad, y que él quería que yo, cuando fuese adulto, “peleara por los pobres.” Con toda inocencia respondía, “Pero Papá, cuando crezca, ¡no quiero ser pobre, quiero ser rico!”

Mi Padre, un profesor Marxista de economía en la Universidad de Columbia, estaba tan imbuido en la noción de que la gente pobre es buena y que la gente rica es mala que tomó mi respuesta como una señal de predisposición juvenil hacia el mal. Pude ver, de manera instantánea, por la mirada lastimada en su rostro que estaba profundamente herido.

A lo largo de mis años en secundaria Papá siguió con sus intentos de persuadirme sobre los méritos del Marxismo – una forma de socialismo edificada totalmente sobre premisas materialistas y una creencia y en el carácter inevitable de la lucha de clases, culminando en una revolución violenta que establece “la dictadura del proletariado.”

De vez en cuando Papá se disculpaba conmigo y con mis hermanos por criarnos en lo que miraba como un país despreciablemente capitalista, en lugar de hacerlo en la nación que más admiraba, la Unión Soviética. Recuerdo haberle dicho una vez, “Papá, no te sientas mal - ¡Amo los Estados Unidos!” Esto lo miraba como un patriotismo gravemente mal dirigido, y era algo más que se añadía a su aflicción.

Desdichadamente para él, y sus ambiciones para sus hijos, mi padre le había permitido a mi madre que nos enviara a mí y a mis hermanos, solo por algunos años, a una Escuela Dominical que enseñaba la Biblia; y mi madre, aunque no se expresaba especialmente bien, ya sea como Cristiana o como anti-Marxista, tenía un fuerte carácter Cristiano y un amor por todo lo que era bueno en los Estados Unidos. Cuando mi padre no estaba en casa, tarde tras tarde, después de haber hecho nuestras tareas, mis hermanos y yo nos reuníamos alrededor del piano y cantábamos con gran entusiasmo mientras mi madre tocaba himnos evangélicos tradicionales, y luego aquellas canciones patrióticas implícitamente Cristianas que describen a Dios como el “autor de la libertad,” que le piden a Él que “derrame Su gracia” sobre los Estados Unidos, y que ven un vínculo entre Cristo y nosotros mismos como ciudadanos conscientes – “así como Él murió para hacer santos a los hombres, ¡vivamos para hacer libres a los hombres!”

Aunque estas influencias no me prepararon para debatir con mi padre, parecían proveer una especie de inmunización temporal contra su retórica Marxista: Tenía un sentimiento de que había alguna relación positiva entre el Cristianismo y los Estados Unidos, que las ideas Cristianas eran compatibles con el sistema Americano, y que muy

probablemente este no era el caso con las ideas que habían producido el Comunismo Marxista-Leninista.

Luego, durante mi primer año en la universidad, cuando me hallaba a gran distancia del hogar de mis padres, confronté enormes dificultades físicas y emocionales, fui dirigido al Señor por una mujer profundamente considerada quien estaba convencida que la Verdad, que es Cristo, se aplica a todos los aspectos de la vida y la sociedad, y contiene la respuesta a los problemas tanto personales como sociales. Entre las ansiedades que compartía estaba la insistencia de mi padre de que ahora, como estudiante universitario, era lo suficientemente maduro ya sea para unirme a él como un Marxista comprometido en su cruzada o para darle una explicación bien razonada de porqué estaba yo marchando en una dirección opuesta.

“¿Está bien para mí como Cristiano ser un Marxista?” le preguntaba a esta Cristiana estudiosa y perspicaz. Ella no contestaba directamente mi pregunta, sino que me decía como obtener la respuesta: leer las obras básicas de Marx, incluyendo *El Capital*, tomar notas cuidadosas de todas sus ideas clave, luego hacer un uso diligente de la concordancia de la Biblia, para ver como las visiones Marxistas se apilaban en contra de la Palabra de Dios.

En ese tiempo la Unión Soviética era aliada de los Estados Unidos, Joseph Stalin era visto por el Presidente Americano como “un viejo amigo de la calle,” los clérigos liberales tenían la tendencia a ser simpatizantes Marxistas, y los ministros conservadores tenían poco o nada que decir sobre el asunto, de modo que no estaba totalmente seguro qué conclusión produciría mi estudio.

Cuando terminé el proceso de tomar notas de los escritos de Marx, y comparé sus

ideas con las ideas de la Escritura, la respuesta se hizo evidente: Marx propugnaba por el ateísmo, miraba la religión como opio, creía que la materia lo era todo, y que el espíritu era nada, rechazaba el matrimonio y la familia tradicional, no tenía ningún uso para la propiedad privada, el intercambio voluntario y el gobierno civil limitado, que eran ideas sostenidas por el Antiguo y el Nuevo Testamento, y estaba lleno de envidia hacia los “capitalistas” – aquellos que habían prosperado y que habían tenido el coraje para arriesgar sus ahorros invirtiéndolos en empresas que proveían empleos, productos y servicios para otros.

Compartí mi estudio con mi padre. Me elogió por hacer mi “tarea” – una buena labor de razonamiento e investigación; pero insistió en que mi premisa fundamental – que la Biblia es verdadera y la autoridad final – era precaria, de modo que rechazó toda la conclusión a la que yo había llegado.

Al seguir mis estudios universitarios estaba convencido de que había identificado al Marxismo como un falso sistema económico – uno que rechazaba a Dios como la fuente de provisión, y le negaba al hombre su libertad dada por Dios – pero reconocía que aún tenía que identificar un sistema económico verdadero, desde una perspectiva Cristiana. Al final de mi primer año de estudio en economía el profesor dijo que podíamos escribir nuestra tesis sobre cualquier tema que escogiésemos, siempre y cuando utilizara lo que habíamos aprendido en clase. Escogí “La Economía de Jesús,” un tópico del que nunca había escuchado antes, e investigué la totalidad del Nuevo Testamento, señalando cualquier declaración o evento con significado económico.

Para mi sorpresa, mi profesor, aunque no era creyente, me dio una A y dijo que había aprendido algo sobre el Cristianismo a partir

de mi trabajo. Llegué a la conclusión de que Jesús recomendaba un sistema económico edificado alrededor de los individuos y no del estado – buenos mayordomos que confiaban en que su Padre celestial llenaría sus necesidades económicas, que respetaban la propiedad privada y el intercambio voluntario, que rechazaban la impresión inescrupulosa de dinero y asumían responsabilidad personal por los actos de caridad, con el espíritu del Buen Samaritano.

Después de la universidad mi meta era llegar a ser pastor, pero me di cuenta que no estaba ni académica ni espiritualmente listo. En vez de eso inicié una carrera provisional en la transmisión radiofónica y la publicidad, lo que me facilitó el contacto personal con ejecutivos de cientos de corporaciones, y una visión de primera mano de los negocios Americanos y los medios masivos de comunicación.

En este tiempo, mi padre Marxista, un protegido de Rexford Tugwell (una figura prominente en el “grupo de expertos del Presidente Franklin Roosevelt) de la Universidad de Columbia, estaba ayudando a establecer el Sistema de Seguridad Social. Cuando mi Padre descubrió que había entrado al negocio de la publicidad se llevó una gran impresión. Bloqueado por la ideología Marxista me llamó una “prostituta mental” y estuvo de acuerdo con sus amigos y profesores ultra-liberales en que yo “había vendido mi mente a los mejores pastores” – los así llamados “explotadores capitalistas de los inocentes consumidores.” A la vez que me repudiaba se rehusó a hablarme de nuevo.

A partir de estas experiencias en la publicidad y con mi padre y sus colegas academicistas, descubrí la hostilidad que los socialistas Americanos sienten hacia el capitalismo, y aprendí que hay más decencia moral en los hombres Americanos de

negocios que la mayoría de pastores, profesores y periodistas conocen.

Cuando finalmente estuve listo para dejar el negocio de la publicidad y prepararme para ser pastor, Dios en Su Providencia me dirigió a la distinguida erudita Verna M. Hall, quien comenzó a compartir conmigo la historia Cristiana de América y los principios Bíblicos sobre los cuales estaban edificados nuestro gobierno y nuestra economía. Rápidamente llegué a estar convencido de que el ministerio que el Señor quería que desarrollara no estaba en el púlpito sino en la prensa y en el aula de clases – comunicando y educando respecto al sistema político y económico de los Estados Unidos desde una perspectiva Escritural.

Con el inspiración de la Srta. Hall me unió al equipo superior de la Fundación para la Educación Económica, que propugna perspectivas en conformidad con los principios Cristianos. Llegué a ser Presidente de la Fundación Económica Americana, luego co-fundador y Director Ejecutivo de América Empresarial – dos organizaciones que presentan verdades económicas y sus aplicaciones a los asuntos actuales de manera simple y clara a grandes audiencias.

Durante los últimos años, mi amigo de mucho tiempo, James Rose, el autor de este libro, me ha pedido dar conferencias para el Instituto para la Historia Cristiana Americana, presentando el Enfoque por Principios a la economía, un tema que seguí desarrollando en conferencias para el Instituto Mayflower, la Asociación Internacional de Escuelas Cristianas, y el Concilio Libertad de Pat Robertson, al cual serví como Asesor Nacional de Educación. Actualmente estoy escribiendo un libro sobre la Historia Cristiana de la Constitución.

Creo que Dios me ha dado este conjunto de experiencias con un propósito: ayudarme a crecer en mi propio entendimiento de la economía Americana, y mostrarme cuán urgente es que los Cristianos Americanos lleguen a estar mejor informados sobre la economía desde una perspectiva Bíblica con

el propósito de cumplir una misión que creo que Dios les ha dado – impulsar la libertad Cristiana y sus efectos – la libertad civil y económica. En el proceso harán algo más: serán los que dirijan en la restauración de la economía de los Estados Unidos.